

HISTORIAS DE PRIVILEGIOS Y DISCRIMINACIÓN: LOS PROFESIONISTAS MEXICANOS EN TEXAS

Modelo analítico dual de la migración calificada: rechazos vs. privilegios

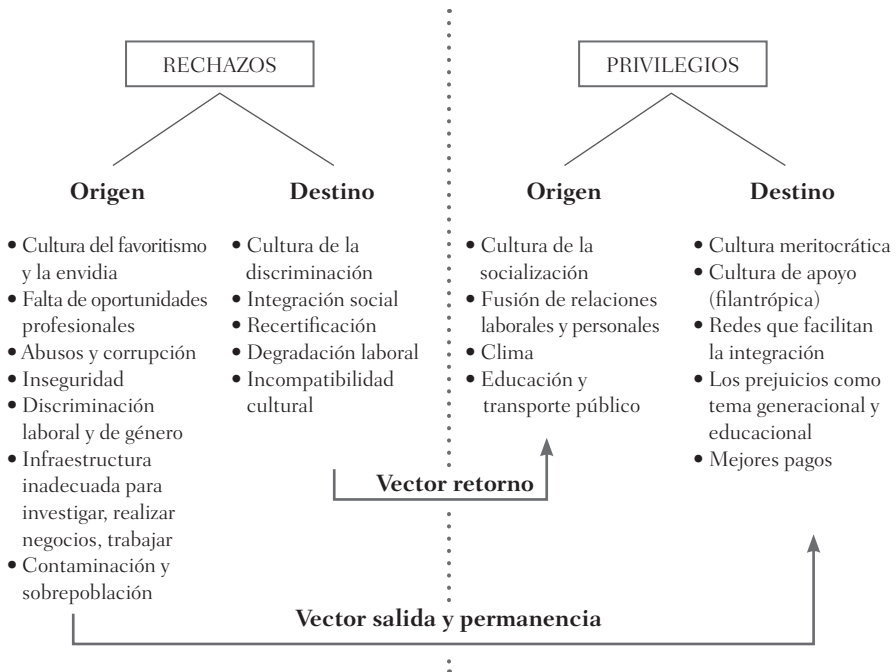
Este capítulo está basado en cuarenta y un entrevistas con profesionistas mexicanos en Texas, la mayoría aplicadas presencialmente y algunas realizadas por teléfono entre 2015 y 2017. Se trata de un método semiestructurado de entrevista, que recupera la historia de la migración de cada individuo, ampliada en ocasiones con detalles relevantes de su historia de vida. Los sujetos fueron contactados a través de métodos mixtos, utilizándose tanto información del Centro México del Baker Institute for Public Policy y de la Asociación de Ex-A-Tecs en Texas, como la “bola de nieve” para generar más contactos y variar la muestra.

La necesidad de la bola de nieve como método no aleatorio se explica por la ausencia de un registro de la población calificada de origen mexicano, tanto en los consulados del país en Texas como en otras fuentes estadísticas estadounidenses. Aunque se trata de un estudio cualitativo, que no necesariamente requiere representatividad estadística, se buscó ampliar la muestra para obtener información confiable y, sobre todo, poder generalizar los resultados. Aparte de ubicar informantes clave (Marshall, 1996), se utilizó el método de contraste entre los mexicanos y otros inmigrantes en Texas, que se analizará en el último capítulo del libro. La variedad consiste en el rango de edad, las profesiones, las instituciones donde estudiaron (públicas o privadas, en México o en el extranjero) y los estados de origen en México.

A diferencia de una ocasión anterior, en la que se procesaron las entrevistas con migrantes a través de un programa de análisis cualitativo de datos (Tigau, 2013), en ésta optamos por sintetizar la información a partir de dos criterios: *a*) por profesiones y tipología ocupacional; y *b*) por medio de un “modelo

analítico dual de rechazo *vs.* privilegios”, que es una de las propuestas metodológicas de este libro (figura 2).

FIGURA 2
 MODELO ANALÍTICO DE RECHAZOS Y PRIVILEGIOS
 EN LA MIGRACIÓN CALIFICADA



FUENTE: Elaboración propia.

Se tomaron en cuenta cinco grupos profesionales y ocupacionales para desglosar los tipos de migración correspondientes: *a)* de ingenieros y científicos (migración CTIM); *b)* gerentes y empresarios (migración empresarial); *c)* médicos y profesionales de la salud (migración médica); *d)* profesores e investigadores (migración académica) y *e)* por estudios (los “jóvenes talentos”). Una persona podría pertenecer a varios grupos; por ejemplo, un ingeniero puede tener su propia empresa o un médico también impartir cátedra en la universidad, de manera que la división propuesta sirve más bien para propósitos analíticos, pero no necesariamente está estrictamente delimitada en la realidad.

Los perfiles de los entrevistados, cuyos detalles de edad, años de residencia en el extranjero, lugar de origen en México y fecha de entrevista están disponibles

en el Anexo 3, muestran que la división propuesta es también por ocupación y no por la carrera que estudiaron. Por ejemplo, un empresario generalmente habrá estudiado negocios, contaduría o ingeniería, pero lo que nos ocupa es su experiencia de movilidad como empresario, no como contador. De esta forma, intentamos comparar la contribución a la economía en el origen y el destino, mediante la historia personal de migración que efectivamente implica retos de inserción laboral y cultural.

Los rechazos se refieren a aquellos conflictos (Cohen y Sirkeci, 2011) que intervienen en el proceso migratorio, no solamente a nivel macro, sino también microsociales, en las relaciones interpersonales de los individuos con su entorno de partida o llegada. Implican problemas económicos, políticos y sociales, pero también prejuicios o situaciones discriminatorias y de exclusión que distorsionan su calidad de vida. En cambio, los privilegios se refieren a aquellas situaciones que favorecen la integración laboral y social de los profesionistas, como podrían ser los contextos multiculturales de trabajo o las facilidades de pago, entre muchas otras.¹

Para cada uno de los cinco tipos de migración se desglosan las cuatro variables de estudio, en forma comparada: *a)* rechazo origen *vs.* privilegios destino y *b)* rechazo destino *vs.* privilegios origen. Este orden tiene una conexión lógica en el proceso migratorio ya que, muchas veces, los conflictos en el país de origen frente a una buena integración en el destino generan permanencia (de aquí en adelante, referida como “vector salida y permanencia”), mientras que la añoranza por el país de origen y la baja integración en el extranjero hacen que la persona se plantee el retorno (en adelante, “vector retorno”). La palabra “vector” se refiere aquí a un conjunto causal que se fusiona para motivar la migración, la permanencia, el retorno o la añoranza por el país de origen. En particular, el vector retorno incluye los costos de la migración en términos personales y financieros, mientras que el vector salida se refiere a los beneficios de emigrar y mantenerse en la diáspora.

En realidad, el vector retorno estudia, más que la imagen real del regreso, el contrapeso que podría desempeñar la añoranza por el país de origen frente a la infelicidad e insatisfacción con ciertas condiciones de recepción. No es igual al planteamiento real de retorno, sino lo que ocasiona que las personas

¹ Otros autores han trabajado los privilegios en el sentido de “ventajas competitivas” (Pellegrino, 2001).

volteen hacia atrás, en el tiempo y el espacio, para reconsiderar su partida. En otra ocasión hemos demostrado las limitaciones del retorno de profesionistas mexicanos, en términos numéricos y de inserción laboral (Ramírez y Tigau, 2018). En esta oportunidad nos ocupa más la perspectiva del retorno, o el mito del “eterno retorno” (Counihan, 2008) desde la psicología del migrante, pocas veces materializada. La pregunta esencial consiste en si la diáspora calificada se plantea el retorno, ya sea en términos imaginarios o concretos, a corto o a mediano plazos.

La integración por profesiones y tipología de la migración

MIGRACIÓN DE INGENIEROS:
HACIA EL MUNDO DE OPORTUNIDADES

El primer grupo que concita el interés de este estudio es el de los ingenieros de varios tipos: mecánicos, petroleros, eléctricos, aeronáuticos, etc. En este caso puede observarse que existen diferencias entre las especialidades, aunque en general los testimonios coinciden en identificar cierta tendencia a que este grupo pase por un proceso de enfrentamiento a los prejuicios como un costo a asumir en el proceso migratorio.

*Vector salida en ingenieros:
el mundo de oportunidades*

En cuanto a los rechazos y dificultades encontradas en México, los ingenieros recuerdan sobre todo las limitaciones para integrarse al ámbito laboral correspondiente a su área de especialidad y para posteriormente seguir desarrollándola. Esto se vincula con los sueldos bajos al principio de la carrera y la competencia desleal en los trabajos (“te tienes que cuidar la espalda”, la necesidad de complacer al jefe, entre otras circunstancias), lo que remite a la inseguridad profesional, la verticalidad de las relaciones laborales y la contratación basada en redes personales, más que en competencias.

Los ingenieros mexicanos consultados para este estudio muestran pasión por la rama de la ingeniería que estudiaron (la aeronáutica, la geología, la

petroquímica), lo que se convierte también en un vector de salida y permanencia en la medida en la que no podrían trabajar en dichas especialidades en México, ya sea por la falta de relaciones personales que los integren a esos grupos de trabajo —como serían los casos de quienes aseguran que en Petróleos Mexicanos (Pemex) las plazas se heredan— o porque simplemente no existe todavía un campo de trabajo para esa especialización.

El proceso de emigración se convierte, entonces, en uno de tipo existencial —para ser lo que son, tienen que permanecer en el extranjero—. En este sentido, la reducida diversidad del mercado laboral no es sólo un asunto económico, de retención de talento, sino que tiene consecuencias severas en términos sociales, de libertad, en la medida en que oprime a las personas y las obliga a ser algo diferente de lo que ellas quisieran ser.

Recordamos el testimonio de un ingeniero industrial con doctorado por la Universidad de Texas A&M, de cuarenta y cinco años, con veintidós en Texas,² padre de cuatro hijos, una de la cuales tiene una discapacidad severa. Su esposa es estadounidense y dejó de trabajar para cuidarlos. Sus hijos no hablan español y la familia no se ha planteado nunca vivir en México. A pesar de la dificultad de insertarse laboralmente porque se daba preferencia a los nativos sobre los extranjeros en su área laboral, este informante logró quedarse en Estados Unidos. Vive en Woodlands, la colonia mexicana de Houston, que le gusta por ser “uno de los lugares más baratos para vivir en todo el país”. Dice que nunca ha recibido un comentario negativo personalmente, aunque sí ha escuchado algunos de los estereotipos sobre los latinos, como por ejemplo aquel que sostiene que suelen hacer la siesta, a diferencia de los anglosajones, que prefieren la jornada laboral corrida.

Trabaja en un ambiente muy internacional, donde la mayoría de los jefes son hombres blancos con más de cincuenta años. A pesar de su tendencia a explicar la migración calificada a partir de su propia experiencia de la falta de oportunidades en México, su relato es muy valioso:

En México el principal problema es la falta de oportunidades para las personas muy capaces, muy inteligentes, todos se van del país; se van a Europa, se vienen a Estados Unidos, se van a muchos lados; es el “escape” de los de cerebros, como se le llama. En las posiciones altas de gobierno están los compadres de los hijos de los políticos que han estado ahí por cien años [...]. Cuando se gradúa una

² Entrevistado el 9 de enero de 2017.

persona con calificaciones muy altas, hasta arriba de su generación, ¿cuáles son sus opciones? Pues una es irte a hacer una maestría en el extranjero, porque eso sí hay, becas, el Conacyt ayuda mucho a estas personas, pero el problema es que a todos los manda fuera del país. El sistema no está diseñado para que regresen. Si estas personas volvieran y formaran parte de la industria, llegarían a Pemex, llegarían al gobierno y todo eso sería fabuloso, pero en esas posiciones importantes de la industria no pueden trabajar, porque todavía existe mucho el padrinazgo; hasta la fecha existe [la herencia] de las plazas en Pemex, que se pasan de generación en generación.

La información proporcionada por otro ingeniero, esta vez un geólogo,³ también nos muestra claramente la relación costo-beneficio en el proceso de la migración calificada, ya que acepta la existencia de la discriminación, pero al mismo tiempo busca la manera de evadirla trabajando en compañías transnacionales, dada la falta de oportunidades para regresar a México:

Mi decisión de no regresar a México fue porque todas las personas que yo conocía de Pemex en México me dijeron que por ningún motivo debía yo volver a Pemex, por como los tratan, básicamente. No tienen libertad de horario; tienen que llegar a una hora fija y se van hasta que su jefe se retira, a veces a las once de la noche. La forma de otorgar las promociones e incentivos no es muy clara, hay mucho favoritismo, mucho de a quién conoces y de quién eres hijo. [...] La diferencia de sueldo entre aquí y allá no es tan grande, si tomamos en cuenta el costo de la vida; la gente en Pemex gana muy bien, o sea, el salario no es necesariamente la principal causa [para no retornar]; en realidad la diferencia está en las oportunidades.

La misma persona cuenta que quiso regresar a México, pero no encontró trabajo a la altura de sus expectativas. De hecho, cuando los profesionistas dicen que no encontraron trabajo en México, frecuentemente esto no significa que estuvieran desempleados, sino que no accedieron a un trabajo satisfactorio en términos de horarios, remuneraciones y ambiente laboral basado en competencias. Para muchos, el respeto de los horarios se traduce en un cambio desde la cultura de la complacencia (estar en la oficina hasta

³ Ingeniero geólogo, cuarenta y seis años, veinte de ellos en Estados Unidos, originario de la Ciudad de México. Entrevistado el 25 de octubre de 2016. Estudió geología en la UNAM y después realizó posgrados (maestría y doctorado) con apoyo de la Universidad de Texas A&M. A pesar de que aspiraba a trabajar como académico, se incorporó a una gran compañía petrolera.

tarde para complacer al jefe, aunque no necesariamente trabajando) a la cultura de la eficiencia: en el extranjero, permanecer más allá de los horarios se interpreta como incapacidad de terminar el trabajo a tiempo.

A pesar de que le gustaría trabajar en algún otro estado en Estados Unidos, que no fuera tan conservador y religioso, sus posibilidades como ingeniero en la industria petrolera son mejores en Texas. Cuenta su experiencia sobre la discriminación:

Me tengo que enfrentar casi todos los días a las ideas preconcebidas de mucha gente de que si eres mexicano es que básicamente no tienes educación, no tienes cultura. Y entonces no pueden concebir que puedas estar al mismo nivel, compitiendo por los mismos trabajos, en los mismos niveles que mucha gente, y eso sí me pasa muchísimo. Yo creo que ese es el principal motivo por el que no somos muy bienvenidos, no nos tratan bien. Por ejemplo, yo en mi doctorado tuve muchas matemáticas y mucha física y muchísimas veces tengo el comentario de que cómo es posible que yo pueda entender cierto problema si no soy de la India o chino. El doctorado es eso, al final del día lo conozco igual que ellos o mejor [...]; a mí por eso me sigue gustando trabajar en empresas gigantes transnacionales, porque te quitas un poco esos prejuicios.

Los testimonios obtenidos de los ingenieros en particular, pero asimismo de las otras profesiones, muestran no sólo las condiciones de la integración laboral en Estados Unidos, sino también en México. En este sentido, sus quejas como población resentida con su país de origen podrían muy bien tomarse en cuenta no sólo en términos de políticas de retorno y retención, sino de desarrollo del mercado laboral de profesionistas en general. En resumidas cuentas, para los ingenieros los sueldos pueden ser bajos para quienes inician su carrera, pero altos para ingenieros consagrados, comparables con los de otros países, en este caso, Estados Unidos. La mayor diferencia, en la que coinciden todos los entrevistados, son las oportunidades de integrarse y desarrollar una carrera, que no son para nada comparables en el origen y en el destino y, de hecho, justifican para muchos su deseo de permanencia a pesar de la discriminación. En este sentido, cabe recordar también que según datos de U.S. Census Bureau (2018), los porcentajes de población mexicana que trabaja en las ingenierías en la Unión Americana son relativamente bajos en comparación con otras nacionalidades, como la india o la china, lo que puede explicar el prejuicio y las sorpresas de que un mexicano sepa igual o más que un indio:

En México, le pagamos cacahuates a un ingeniero mexicano recién egresado. Por mucho, veinticinco mil pesos, exagerando yo creo, y en Estados Unidos como recién graduado llegas a ganar setenta, ochenta mil dólares al año [...]; entonces, se trata de un mundo completamente diferente. Aparte, en México son limitadas las oportunidades; por ejemplo, si tú sales como un ingeniero especializado en mecatrónica y después te dicen: “bueno, pues sí, eres ingeniero en mecatrónica, qué bueno, qué padre suena tu título, pero necesitamos a alguien que sepa de bombas y que haga algo muy básico, algo más administrativo”; muchos salen de ingenieros y se van a hacer contabilidad porque no hay otro trabajo.⁴

Según se puede notar en la matriz 1, que resume las ventajas y privilegios por profesión, los ingenieros mexicanos en Texas aprecian, sobre todo, el buen salario, el respeto a los horarios de trabajo y las oportunidades abiertas para hacer una carrera basada en los méritos. Esto facilita que algunos tengan la posibilidad de pagarse sus estudios mientras trabajan, lo cual ayuda a quienes no cuentan con becas o quieren seguir actualizándose a lo largo de su trayectoria profesional.

Vector retorno en ingenieros

En términos emocionales muchos extrañan de México la cercanía con la familia, la cultura de la socialización y las amistades de largo plazo; la cultura acogedora, la empatía con los paisanos, a quienes perciben como más abiertos y dispuestos a la convivencia. En términos de interés racional, extrañan el acceso al apoyo doméstico y técnico baratos, servicios que en Estados Unidos tienen un costo más elevado. Aunque no necesariamente mencionan los detalles, esto significa también más independencia en términos de gestión doméstica y el hecho de que los profesionistas que en México no harían la limpieza de su casa, sí tengan que hacerla en Estados Unidos. Cuenta un ingeniero mecánico, de treinta y dos años, originario de Ciudad Juárez:

De México se extraña la facilidad de resolver problemas, y me refiero a problemas como alguna reparación en tu casa; esa persona, el tal Juan, que va y te arregla diez diferentes tipos de cosas en un solo día: el aire acondicionado, el piso, las alfombras, te hace todo y te cobra 10 por ciento de lo que te cobran acá en Estados Unidos. Extraño también acá que la gente no es tan social como en México,

⁴ Ingeniero mecánico, treinta y seis años, diez de ellos en Estados Unidos. Originario del Estado de México. Entrevistado el 3 de noviembre de 2016.

MATRIZ I
VECTORES DE SALIDA, PERMANENCIA Y RETORNO
EN LA MIGRACIÓN CALIFICADA DE MEXICANOS

Vector salida y permanencia		Vector retorno	
<i>Rechazos origen</i>	<i>Privilegios destino</i>	<i>Privilegios origen</i>	<i>Rechazos destino</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Falta de oportunidades: <ul style="list-style-type: none"> – Laborales (plazas, diversidad del mercado) – Científicas (recursos de investigación) – Para abrir negocios • Abusos: <ul style="list-style-type: none"> – Carga de trabajo – Horario – De sueldo – De confianza (corrupción, necesidad de complacer) • Inseguridad: <ul style="list-style-type: none"> – Laboral – Personal (secuestros, asaltos, violencia real y percibida) – Económica y financiera (fluctuaciones del peso) • Discriminación laboral: <ul style="list-style-type: none"> – Por edad – Por género • Estructurales: <ul style="list-style-type: none"> – Insatisfacción con el gobierno y la sociedad mexicana – Desigualdad – Sobrepoblación – Centralización del poder – Impuestos excesivos para los empresarios 	<ul style="list-style-type: none"> • Cultura meritocrática • Facilidad de inserción laboral • Valor del esfuerzo y el trabajo • Cultura de la eficiencia y respeto de los horarios: <ul style="list-style-type: none"> – Apoyo a la investigación y acceso a redes profesionales/académicas de relevancia mundial • Ventajas locales (Texas vs. Estados Unidos): <ul style="list-style-type: none"> – Costo más bajo de la vivienda – Cercanía cultural y geográfica con México • Acceso a ambientes multiculturales de trabajos inexistentes en México, cultura intelectual, intercambio de ideas • Posibilidad de movilidad social: <ul style="list-style-type: none"> – Mayor justicia social – Mayor seguridad – Cultura de apoyo (filantrópica) y de la investigación 	<ul style="list-style-type: none"> • Cultura de la socialización • Apoyo de redes familiares y amistades • Empatía cultural • Trato personalizado y más barato en los servicios • Clima 	<ul style="list-style-type: none"> • Discriminación: <ul style="list-style-type: none"> – Racial (la imagen de los mexicanos como poco educados, menos capaces) – De género – Por estatus (documentado vs. indocumentado) • Integración social: <ul style="list-style-type: none"> – Aislamiento – Dificultad de reconstruir las relaciones sociales – Idioma – Conservadurismo político y religioso • Certificación: <ul style="list-style-type: none"> – Costos y tiempo para recertificarse – Devaluación de capacidades

FUENTE: Elaboración propia.

las amistades son muy diferentes, porque aquí tenemos amigos y todo, pero cada quien en su casa y nos vemos una vez al año, y en México cada viernes o cada jueves desayunamos; eso no existe aquí.⁵

Al no lograr rehacer su vida social por completo, muchos tratan de coexistir con compatriotas viviendo en el barrio mexicano. Otros tienden más bien a aislarse, pierden la cultura de la socialización de la que vinieron, lo que significa que para algunos menguan poco a poco las relaciones con la cultura mexicana en general. Es la situación de los que ya no enseñan español a sus hijos, sobre todo en las parejas mixtas.

Sin embargo, el verdadero costo a pagar, en algunos ambientes de trabajo más que en otros, es el rechazo a su integración como mexicanos y latinos, por la creencia históricamente arraigada de que éstos se dedican al trabajo poco calificado, de que no están educados ni son cultos, como se mostró en la primera parte de este libro. Este ambiente, que se acrecentó en el proceso electoral de 2016 y con el ascenso de la derecha, acentuó la incomodidad de aquellos que están más expuestos a los prejuicios y la discriminación, pero no al grado de que se plantearan regresar.

Por el contrario, muchos ingenieros buscan reubicarse en ambientes sociales y laborales menos expuestos a consideraciones racistas, como es el caso de un ingeniero mecánico con doble nacionalidad, de treinta y dos años, originario de Ciudad Juárez.

Al igual que otros informantes de este estudio, tiene la ciudadanía estadounidense porque sus padres cruzaron la frontera para que él naciera en Estados Unidos. Creció en la frontera, entre Chihuahua y El Paso, Texas. Realizó sus estudios de licenciatura y doctorado en Estados Unidos y después trabajó para la empresa petrolera Exxon Mobil en Canadá (siete años) y Houston (dos años). Actualmente trabaja en el Laboratorio Nacional de Aceleradores (SLAC, por sus siglas en inglés) de la Universidad de Stanford. Decidió no hacer un doctorado en parte por el nacimiento de su hija y en parte porque la remuneración no era congruente con “lo que se requería de inversión física y mental”, aun después de la titulación, según dice. Por ejemplo, su mentor ganaba 90 000 mil dólares al año, aun cuando era un científico destacado en uno de los mejores laboratorios del mundo. En cambio, su sueldo de entrada en Exxon fue de 95 000 dólares anuales y se incrementó con el tiempo.

⁵ Entrevistado el 21 de febrero de 2017.

En Houston, trabajó en el descubrimiento de nuevos yacimientos de petróleo y se cambió por el ambiente de discriminación previo a las elecciones presidenciales de 2016. Con su familia y por ella, prefirió el ambiente más liberal de California. De ese último año en Texas recuerda:

En el 2016 trabajé para dos compañías como consultor, y en una de ellas mi supervisor directo era una de esas personas de ascendencia mexicana, pero que no hablaba nada de español, o sea, ponle que su abuelo haya huido de México o lo que sea. Por alguna razón terminamos discutiendo de Trump y él terminó aceptando lo del mentado muro y todo tipo de cosas de las que estoy muy en contra [...]. Pues él creía [...] lo mismo que dice la mayoría de la gente, que muchos migrantes son delincuentes y que traen problemas y que se agarran de los recursos de la gente que paga impuestos y que acaparan los trabajos que deberían tener los estadounidenses; todo eso; entonces yo inmediatamente perdí cualquier cantidad de respeto por esta persona. Así, de la misma manera, batallaba con varias personas. A mi hija en la escuela le tocaba escuchar comentarios de otros niños [...], que ahora que ganara Trump se iban a tener que regresar a su país y que eran más tontos porque eran de otro país. Por el puro hecho de que nuestra hija estuviera expuesta a esos comentarios y que tuviera que preguntarnos por qué la gente era así o por qué decían esas cosas o que si era cierto y qué iba a pasar con ella, entonces nosotros decidimos que no era un buen ambiente, y los niños sólo repiten lo que escuchan en su casa; quiere decir que los papás de esos niños tal vez creían en lo que dicen.⁶

De esta manera, el informante expone el problema del prejuicio, central en la integración laboral, cultural y social de los ingenieros. Sin embargo, en este grupo el prejuicio y la discriminación no pasan de ser obstáculos a vencer en la vida como extranjeros, un simple costo de la migración.

MIGRACIÓN EMPRESARIAL:

LAS JERARQUÍAS DE LA MERITOCRACIA

En este grupo se entrevistaron más hombres que mujeres, reproduciendo la brecha ocupacional de género existente en la población de profesionistas mexicanos en Texas, en la cual prevalecen las mujeres sólo en los trabajos educativos, académicos y de las humanidades en general.

⁶ Ingeniero, treinta y dos años, con dos en Estados Unidos, originario de Chihuahua. Entrevistado el 21 de febrero de 2017.

Quizás la migración empresarial y la de ingenieros sean las más diferentes del estudio, aunque hay coincidencia en ciertos informantes que son ingenieros y empresarios a la vez. Ahora bien, tomados por separado, los intereses, las percepciones y las experiencias de estos dos grupos suelen ser distintas en cuanto a la problemática que exponen. Mientras que los ingenieros son el grupo que denuncia más discriminación, los empresarios y los gerentes parecerían ser las profesiones con más posibilidades de escoger su destino y, sobre todo, los que más laboran en ambientes transnacionales, o tienen la posibilidad de elegir a sus empleados y/o empleadores. Esto no significa que no hayan sido objeto de prejuicios, sino que logran sobrellevarlos como una dificultad que no modifica en forma esencial sus carreras.

El vector salida: el México político y violento

A comparación de otros profesionistas, los empresarios son los más preocupados por la inseguridad y declaran que es una de sus principales razones de emigración y permanencia en el extranjero, si no es que la más importante:

La seguridad es lo principal, si no hay seguridad no se puede hacer nada, no puedes pensar en nada más que en la seguridad de tu familia, y mucha gente se vino aquí porque les tocaron balaceras con los hijos y estaban en un centro deportivo y se tuvieron que aventar a la alberca, o les secuestraron al marido y nunca apareció, o sea, si no hay seguridad no tienes otra opción más que correr por tu vida, esa es la verdad. Sí se vino mucha gente, y siento que se habrían venido tres veces más si las puertas de Estados Unidos hubieran estado más abiertas.

Este testimonio pertenece a un empresario de Houston, quien es también presidente de una importante asociación de profesionistas mexicanos en aquella ciudad. Por un lado, ve a México como un lugar ideal, cuya gente aprecia a tal grado que se niega a contratar estadounidenses para sus múltiples negocios.⁷ Acude a México para reclutar desde los trabajadores de la

⁷ Empresario estadounidense de origen mexicano, cuarenta y ocho años, presidente de Ex-A-Tec, con dieciséis en Estados Unidos. Estudió la carrera de economía en el Tecnológico de Monterrey. Estuvo primero en McAllen, Texas, y se mudó con la familia a Houston hace cuatro años. Emigró a Estados Unidos porque su negocio de telefonía fija se vino abajo por el cambio tecnológico y su proceso de integración fue más fácil por el hecho de tener hermanos, también empresarios, en Estados Unidos. A pesar de contar con varias empresas y socios estadounidenses, tiende a reunirse con otros mexicanos. Entrevistado el 10 de octubre de 2016.

construcción con menos calificaciones a los arquitectos. Piensa que la cultura mexicana es más relajada que la estadounidense, en la cual existen demasiadas reglas. Eventualmente, piensa que podría ser factible regresar con su familia a México. Por otro lado, siente que el país está rebasado por los mismos problemas que causaron que emigrara.

Efectivamente, los informantes muestran una serie de contradicciones en sus percepciones sobre el origen, ya que por un lado tienden a mitificarlo y, por el otro, manifiestan su descontento por la inseguridad, la corrupción y las dificultades que enfrentan en México para abrir una empresa, interactuar con la policía o negarse a pagar mordidas.

El empresario referido más arriba menciona que la corrupción distorsiona la actividad económica porque no se basa en la eficiencia sino en el favoritismo hacia ciertas empresas: “A nivel municipal, a nivel estatal, todos los contratos, todas las obras públicas implican una comisión del 10 o 20 por ciento; entonces, pues el país tiene que pagar mucho más por lo mismo”. A decir de este informante, “las empresas estadounidenses ven a México como un país africano en donde prevalece la ley de la selva”.

Un segundo tema que preocupa a los gerentes y empresarios es la corrupción y su impacto en el sistema económico en México. Más concretamente, muchos de los gerentes prefieren el ambiente estadounidense al mexicano por las relaciones de trabajo menos jerárquicas y basadas en la eficiencia, no en el favoritismo y el servilismo. Cuenta un empresario de cuarenta y cinco años, originario de Chihuahua, con cuatro en Texas:⁸

México es muy político, lo que dice el jefe es lo que se tiene que hacer, es mal visto confrontarlo; es una relación jerárquica que a mí no me gusta, está muy marcado quién es el jefe y quién es el que le sigue. Y eso a pesar de que trabajé en compañías estadounidenses en México. [...] En el tema de los horarios de trabajo aquí, a mí me funciona muy bien, trabajo de ocho a cinco, [...] soy parte del equipo ejecutivo, entonces nadie me está revisando mi tiempo, pero sí se nota si no entrego un resultado.

⁸ Trabaja en una compañía agrícola transnacional, en el Departamento de Recursos Humanos. Originario de Chihuahua, estudió administración de empresas en el Tecnológico de Monterrey, campus Chihuahua, y una maestría también en administración en el campus Ciudad de México. Buscó venirse a Estados Unidos porque se divorció y se sentía muy incómodo viviendo en la misma ciudad que sus hijos y verlos muy poco. Tiene una visa H1B, pero ya fue aprobada su residencia. Aprendió inglés en Colorado, en donde cursó un año de la preparatoria. Tiene cuarenta y cinco años, con cuatro en Estados Unidos. Entrevistado el 11 de noviembre de 2016.

Me adapté muy bien aquí, yo trabajo mucho, muy duro, yo no pierdo el tiempo; el estilo de trabajo me gusta, o sea, no soy de socializar tanto en el trabajo, me gusta ser muy específico, me gusta aprender, me gusta poder dar mis opiniones. Trabajo muy intenso de ocho a cinco; ya después no quiero saber nada, entonces eso se me adapta. En México no sucede así; pasa que si no vas a comer con el jefe es mal visto, que si el jefe no se ha ido de la oficina y tú te vas es mal visto, independientemente de lo que hagas, no importa si cumples con los resultados o no, es mal visto, no le puedes decir al jefe que estás en desacuerdo con él porque es mal visto, te cuesta la carrera, y aquí no, aquí puedo estar en desacuerdo con mi jefe y no pasa nada, y puedes decir: “Sabes qué, estamos muy molestos ahorita, hablemos mañana”, y todo eso, por el contrario, es bien visto. La otra es que me da tiempo de hacer cosas extraordinarias; por ejemplo, estoy en una asociación de semilleros donde doy pláticas, donde ayudo a estudiantes a que encuentren carreras [...].

Aunque se endeudó a principios de su estancia en Estados Unidos, logró quedarse y no piensa retornar. No extraña a México, pero sí está muy preocupado por sus problemas de violencia y de la vida política:

Los políticos son un asco, es espantoso cómo es la administración pública, y eso encadena porque afecta a la administración empresarial. El empresario busca cómo salirse de la tangente porque todo mundo se sale por la tangente y no me gusta eso, no me gusta la corrupción, no me gusta que la gente se hace pendeja, me choca que la gente no respeta y no hace nada por hacer que las cosas se den, eso me molesta mucho, me da mucho coraje.

La misma persona afirma que nunca se ha sentido discriminado en su trabajo en Estados Unidos, sino al contrario: “[...] Mira, trabajo en una transnacional que es altamente diversa, y me contrataron como mexicano para ser el director de recursos humanos, le quitaron el puesto a un estadounidense para poner a un mexicano”.

De acuerdo con la teoría de Boneva y Frieze (2001) en el sentido de que los profesionistas migrantes están más orientados hacia los logros profesionales que otros migrantes, el informante confiesa:

Me gusta la mente corporativa, escalar la escalera corporativa [...], me gusta mucho la administración del poder, el manejo del poder, me gusta la toma de decisiones de alto impacto, o sea, me siento atraído por decisiones que implican cambios estructurales grandes, el cierre de una empresa, la compra de una empresa [...]; tengo capacidad de tomar buenas decisiones con un buen nivel de valores en beneficio de muchos en lugar de en beneficio de pocos.

Asimismo, aprecia la justicia laboral y que los sueldos se establezcan según la eficiencia en el trabajo, lo que aprecia como una de sus mayores aportaciones al mundo de las empresas transnacionales:

Yo aprendí que a la gente se le debe de pagar por el trabajo que hace, independientemente de si tiene o no tiene, independientemente de si tiene veinte hijos o un hijo, independientemente de si vive en una choza o en una mansión, [...] por eso me va bien en donde yo estoy, porque tomo decisiones no convencionales y creo yo que centradas, o sea [que están en el justo] medio; no soy monje budista, pero tampoco soy corredor de bolsa, que nada más se fija en el dinero; esa creo yo es mi manera de contribuir con las empresas, por eso quiero seguir subiendo la escalera corporativa.

A partir de su caso, llega a concluir que una de las principales causas de la migración calificada es la falta de oportunidades que sean proporcionales a la población de México:

México no tiene capacidad para ofrecer empleo a todo el mundo [...]; te voy a poner un ejemplo: de donde yo soy, de Chihuahua. El trabajo que yo tengo hoy aquí, comparativamente [sólo] hay dos en Chihuahua, de dos compañías que tienen algo de presencia internacional y algunas operaciones internacionales, dos puestos nada más, que no es que estén mejor o peor pagados, sino que sólo son dos. Y luego, la otra alternativa es tratar de empezar a formar tu propio negocio; yo creo que el 60 por ciento de mis amigos todos son empresarios, algunos de ellos empezaron con los negocios de los papás y otros comenzaron por su propia cuenta. Es horrible lo que los veo batallar, porque cuando no es el impuesto fulano es el impuesto zutano, que los trámites para no sé qué rollo, o sea, abrir un negocio en México te cuesta una década, [...] y luego para poderle vender a fulano entras al tema de la corrupción, y luego todas las malditas decisiones de alto impacto están centralizadas en el gobierno, o sea que realmente empresas con capital mexicano que tengan la capacidad de influir en la economía dentro de México hay muy pocas.

Como padre de tres hijos que viven en México, le preocupan las diferencias en el acceso a la educación, dado que puede apreciar que la buena educación es la privada:

entonces el dinero de las familias se va en educación, o sea, ya no se trata de si eres listo o eres burro, sino sobre si tienes dinero para pagar el acceso a la educación. [...] Yo hago la diferencia entre los que tienen la opción y los que no, yo

tengo la opción de trabajar en México, también tengo la opción de trabajar aquí, también tengo la opción de trabajar en Europa [...] por la preparación que tengo, pero hay otros que no tienen opción.

Los empresarios no necesariamente culpan a la contratación basada en redes personales, sino a la corrupción en general. En este punto se podría argumentar que son dos aspectos relacionados, pero realmente los informantes no lo perciben de esta manera.

En tercer lugar, los empresarios son también el grupo en el que la discriminación parecería ser menos grave. Otros temas que les preocupan, pero en menor medida, son la incapacidad del país de ofrecer empleo a toda la población, la contaminación y el tráfico, como señal de una vida demasiado acelerada.

Privilegios de Houston como destino

La mayoría de los empresarios y gerentes entrevistados para este estudio residen en Houston, ciudad que describen como un lugar con mayores oportunidades que México, por la infraestructura industrial y de negocios, su diversidad cultural, pero también económica, lo que la hace menos vulnerable a las crisis que otras metrópolis estadounidenses: “Houston no resintió la crisis porque no depende de una sola industria como otras ciudades; puede seguir creciendo; entonces, para empresarios como yo, el área metropolitana de Houston es ideal porque siempre hay alguien queriendo abrir un negocio, alguien que necesita ayuda, y en Houston contamos con todo, realmente no necesitas más de fuera, todo está aquí”.⁹

Aunque algunos no escogen Texas para vivir y trabajar, sino que son enviados por transferencia intracompañía, a muchos gerentes mexicanos les termina por gustar el ambiente multicultural de este estado y la existencia de una comunidad grande de mexicanos. Además, para muchos Houston “está en el límite de lo que está cerca y lo que está lejos” y provee un ambiente seguro y tranquilo para criar a los hijos, y hacerlo cerca de la familia que quedó en México.¹⁰

⁹ Empresario, cincuenta y cuatro años, con quince en Estados Unidos, originario de Chihuahua. Entrevistado el 15 de diciembre de 2016.

¹⁰ Gerente, veintisiete años, cuatro de ellos en Estados Unidos, originario de Monterrey, visa E2. Entrevistado el 2 de noviembre de 2016.

La única empresaria entrevistada para el estudio¹¹ también se refiere a Houston como un buen destino, es más, como la “ciudad ideal” en la que aspiraba a vivir desde niña. Le gustaban las casas y la arquitectura, desde que viajaba de compras con su mamá: “Houston siempre fue mi ideal, siempre yo me imaginaba aquí, los edificios son muy bonitos y así es, es como me la imaginaba, vaya. Me gusta la ciudad, me gusta cómo está el *downtown*, me gusta cómo se ve, muy bonito”.

Al igual que sus compatriotas hombres, ella establece una relación directa entre el nivel de educación y la discriminación, y considera que nunca ha sido discriminada. A mayor nivel educativo, más posibilidades de interactuar con pares culturalmente diversos y abiertos a otras culturas. Como sería de esperar, los que se sienten menos discriminados también alaban más a su lugar de destino y las características estéticas, arquitectónicas y la oferta cultural de la ciudad.

En resumen, a los empresarios les gusta estar en lugares de altas oportunidades de inversión y negocios, e incluso blindados contra crisis financieras debido a la estructura económica variada, como sería el caso de Houston, que no depende de una sola industria; la rapidez y la burocracia eficiente para abrir negocios; el sistema de impuestos justo; la evaluación del trabajo por resultados y por eficiencia. Los informantes admiran la cultura de la meritocracia; la posibilidad de dialogar con los superiores; la paga justa; la percepción de Houston como una ciudad tranquila, comparada con algunas de México; la presencia marcada de los empresarios latinos en Texas; el ambiente cultural con mucha presencia hispana y, en general, su costo de la vida aceptable y su buena calidad de vida, así como la cercanía con México.

Vector de retorno

Sin embargo, existen pruebas de que la mayoría de los ejecutivos corporativos y empresarios se han topado alguna vez en su carrera en Estados Unidos con la imagen de los mexicanos como “tontos”, que no saben hablar inglés y que son menos capaces profesionalmente. Algunos dan fe de la discriminación

¹¹ Empresaria, cuarenta y nueve años, con veinte en Texas, originaria de Monterrey, ciudadana estadounidense que se dedica a bienes raíces. Entrevistada el 1° de noviembre de 2016.

en los sueldos, pues suele fijarse de acuerdo con la visa que tengan los empleados. Los que tienen empresas propias hablan de la inseguridad para sus inversiones en Estados Unidos en periodos de crisis, cuando los inversionistas pueden perder mucho dinero.

Como se ha señalado desde el principio de este apartado sobre la migración empresarial, a diferencia de los profesionistas ingenieros, los empresarios en general denuncian muchos menos actos de discriminación por moverse en ambientes más multinacionales y, a veces, por ser sus propios empleadores. Cabe recordar el testimonio de un empresario, de cincuenta y cuatro años, con quince en Estados Unidos.¹² Anteriormente, trabajó en otras sedes de una misma compañía transnacional, Phillips Lightening, en Holanda, Alemania, Hungría, Canadá y México. Fue fundador de la Red de Talentos Mexicanos, capítulo Houston. Esta persona dedica hasta veinte horas a la semana al trabajo voluntario, en asesorías a pequeños empresarios, sobre todo hispanos y mexicanos, porque le interesa “ayudar a su gente”.

A pesar de que en una primera instancia rechaza haber sido discriminado, después cuenta varias anécdotas sobre prejuicios que experimentaron él o su círculo de conocidos en Estados Unidos, ya sea en cuanto a la imagen del mexicano como alguien con menos preparación y capacidad intelectual, o porque a México lo visualizan como un país en continuo estado de emergencia, en donde prevalece la violencia. Ambos estereotipos fueron objeto de contestación y de aclaraciones por parte del informante.

En particular, esta persona dice que sólo una vez experimentó una actitud discriminatoria por su acento y respondió directamente:

[Ocurrió] una vez cuando yo estaba trabajando en unos proyectos de Phillips Lightening en Nueva York, cuando me tocó implementar uno de ellos. Obviamente mi inglés no es perfecto, y recuerdo que una de las personas que fue asignada para apoyarme se estaba riendo de mí, yo creo que por la manera como me expresaba cuando estaba haciendo la presentación. Inmediatamente, allí mismo, delante de toda la gente, le dije: “disculpa, ¿por qué tu risa?, ¿nos puedes compartir el chiste?” Se puso rojo, por supuesto, no supo qué decir, y yo le dije: “mira, si te estás riendo por la manera en que yo estoy hablando el inglés te

¹² Ingeniero industrial por el Instituto Tecnológico de Chihuahua (institución pública), de donde es originario. Tiene maestría en negocios por el Instituto Tecnológico de Monterrey. Él y su esposa son ciudadanos estadounidenses, aunque ingresó con una visa H1B. Entrevistado el 15 de diciembre de 2016.

invito a que pases tú a dar el tema que yo estoy dando”. Obviamente, él me contestó: “no, pues no, no conozco el tema”. Y yo continué, “exactamente, no estoy aquí por mi inglés, estoy aquí por lo que sé, si tienes algo qué decirme respecto del idioma te agradecería que me lo hagas saber, porque sí necesito saber qué errores estoy cometiendo, pero dímelo a mí directamente”. A partir de ahí prácticamente se convirtió en mi *fan* número uno, esa misma persona.

En un segundo momento comenta que, “desafortunadamente, los estadounidenses piensan que cuando hablan de los mexicanos se están refiriendo a toda la gente hispana, desde México hasta la Patagonia, hasta Argentina. Y mucha gente piensa que se refieren únicamente a los mexicanos. No, en realidad aluden a todos los hispanos, y eso lamentablemente nos desacredita. Hay mucha gente que se cree todo lo que Trump dice, sin pruebas ni nada”.

Más adelante siguió contando diversas experiencias sobre la creencia de los estadounidenses de que “los mexicanos son tontos, no son inteligentes”, a diferencia de los asiáticos:

Unos compañeros egresados del Tec estaban dando una consultoría a través de la Universidad de Houston a una compañía aquí cerca [...]; por el acento, las personas les preguntaron que de dónde eran [...]. No, no puede ser que ustedes sean mexicanos, así, literalmente, les dijeron. Es que los mexicanos son tontos, “¿cómo que ustedes son los que imparten la clase?”, y una de las personas, que obviamente no guardó mucho la compostura, les dijo: “mira, ese concepto que tú tienes de los mexicanos es el que yo tengo de los *rednecks*”, y era puro *redneck*; entonces se dio una pelea ahí un poquito fuera de lugar, pero a veces es el concepto que se tiene de los hispanos en general, de que el hispano es aquella persona que va y limpia el jardín de tu casa, cuando en realidad mexicanos hay de todo tipo, todos muy capaces [...].

En cuanto a la imagen distorsionada de México, también comenta:

Fui a un evento hace como cinco años, en Los Ángeles, de gente que hace lo mismo que yo. No hubo necesidad de que dijera que yo vengo de México, simplemente que vengo de Houston, pero sí hubo un estadounidense que trabaja en la frontera que me preguntó: “oye, tú que estás del lado mexicano, ¿te ha tocado ver alguna vez algún asesinato?” Se puso muy serio el estadounidense y le dije: “sí, efectivamente, un día iba yo saliendo de un hotel y me tocó afuera cuando acababan de matar a una persona y lo vi tirado en el piso, pero siento desilusionarte, no fue en México, fue en Detroit. En México yo nunca he visto uno y nunca he tenido una mala experiencia, las malas experiencias las he vivido aquí”.

Otros informantes se refieren más bien a la discriminación en los salarios, en función de las visas de los trabajadores: “[...] Ellos claramente hacen la distinción por el tipo de visa que tienes, entre ciudadanos y residentes permanentes. Para los nativos, su compensación es más alta que la de una persona con visa y se nota el contraste”.¹³

La misma persona justifica esta diferencia por el hecho de que la compañía les tiene que patrocinar la visa, por lo que la disparidad de sueldos con los nativos podría explicarse por los recursos que se destinan a pagar las visas, que luego deducen de los emolumentos de los extranjeros. En realidad, estos últimos terminan por pagar sus propias visas. Aun así e incluso tomando en consideración la diferencia entre los costos de la vida en México y en Texas, el ejecutivo corporativo que provee esta información piensa que gana cuatro veces más de lo que podría obtener si se hubiera quedado en México.

Recuerdos de México

Los empresarios constantemente demuestran su vínculo afectivo con México, al que alaban por ser un país con buen clima, recursos naturales y buenas personas. Muchos afirman que les gustaría regresar a México, si tuvieran las mismas oportunidades de trabajo que en Estados Unidos, así como un sistema de impuestos más justo en el que se les regrese parte de las contribuciones si pagaron más de lo que correspondía. Un empresario de cuarenta y un años, originario de Monterrey,¹⁴ comenta sobre su contacto permanente de negocios con México y acerca de la posibilidad de regresar. A nombre de su familia, afirma:

Nos encanta México, yo amo a mi país, nuestra familia es de allá. México es un país fenomenal, tienes todo, tienes buen clima, tienes la disposición geográfica, tienes recursos naturales, hay más gente buena que mala en México, pero mira, nos preocupan varias cosas, todo lo que se habla de la inseguridad, de la contaminación, del tráfico [...]. Tengo una niñita de seis años y otra de ocho meses, la seguridad importa mucho; yo sé que en México se puede vivir muy bien también, mis papás viven allá y viven bien, pero sí podemos estar aquí pues también está

¹³ Gerente, veintisiete años, cuatro en Estados Unidos, originario de Monterrey, con visa E2. Entrevistado el 2 de noviembre de 2016.

¹⁴ Gerente, cuarenta y un años, dieciséis fuera de México, originario de Monterrey, ciudadano estadounidense. Trabajó anteriormente en Francia y en Nueva York. Se cambió a Houston para estar más cerca de México, de la familia, los amigos y la cultura. Entrevistado el 7 de noviembre de 2016.

muy bien [...], y si tengo algún día la oportunidad de regresarme a México lo voy a evaluar.

Esta persona fundó su propia consultoría, enfocada en la asesoría financiera para compañías petroleras, sobre todo para las que quieren invertir en México por la reforma energética. Además, invierte en bienes raíces y construye en Texas y en México. Es un caso de circularidad, porque va y viene constantemente de México a Estados Unidos y viceversa. Concretamente, está construyendo en Querétaro, ciudad que asegura tiene el crecimiento más grande del país y, por lo tanto, considera que es seguro invertir allí.

MIGRACIÓN MÉDICA: MÉXICO, “MINÚSCULO EN INVESTIGACIÓN”

Los médicos mexicanos que deciden asumir la carga de volver a estudiar para certificarse en Estados Unidos lo hacen principalmente por razones de desarrollo profesional. Reaccionan en parte ante la corrupción, la violencia, la inseguridad o los sueldos bajos. Las mismas causas que esgrimen los ingenieros y los empresarios existen para ellos. Aunque el factor esencial que determina la salida de México de los médicos sobresalientes es la posibilidad de hacer ciencia médica, más allá de los tratamientos clínicos. Un infectólogo con veintisiete años en Estados Unidos afirma: “desde el punto de vista de la investigación médica, veo a México minúsculo. No da para los proyectos grandes, faltan estímulos a los investigadores en México que se quieran venir a hacer investigación aquí, que puedan después devolverlos de nuevo a México”.

Esta persona asegura que nunca lo han discriminado, y lo atribuye no sólo al ambiente profesional de élite en que se desempeña, sino también a su apariencia europea.¹⁵ No considera regresar a México por las diferencias económicas y de seguridad. Además, se preocupa por la crisis del sistema de salud en México, causada por el mal manejo de los recursos financieros. Sin embargo, opina que los colegas mexicanos hacen el mejor trabajo que pueden con los recursos que tienen y “en algunos casos, incluso lo hacen mejor que nosotros acá. Por ello, puede haber intercambio de mejores prácticas o de costos y eficiencias”:

¹⁵ Médico infectólogo, cincuenta años, veintisiete de ellos en Estados Unidos, originario de Guadalajara. Su madre es estadounidense, de Connecticut. Entrevistado el 5 de octubre de 2016.

Parte del problema en México es que las cosas se pueden hacer muy bien sólo en unas cuantas instituciones, por falta de recursos. Aquí uno puede ir a ciudades que son relativamente pequeñas y tienen un muy buen centro de cáncer, por ejemplo. En México, si uno se sale de las dos o tres ciudades más grandes, ya empieza a darse cuenta de cómo se reducen la disponibilidad de los recursos y las posibilidades de hacer, ya no digamos investigación, sino simplemente de brindar una atención médica de buena calidad.¹⁶

Los resultados de un grupo focal¹⁷ de médicos jóvenes, tres mexicanos y un peruano, muestran las mismas dificultades de integración laboral satisfactoria en sus países de origen para quienes empiezan su carrera en la medicina, así como la perspectiva de los estudios a largo plazo en esta profesión y los bajos sueldos para los recién egresados. Además, muchos de los médicos jóvenes tienen que empezar a trabajar en pueblos alejados y exponerse a la inseguridad, sobre todo en el caso de México (Anexo 5, “Grupo focal con médicos que buscan realizar la especialidad en Estados Unidos”). Estos jóvenes profesionistas destacan la dificultad que representa ganar poco por muchos años y las restricciones que eso significa para iniciar una familia antes de los treinta: “tengo un amigo que trabaja como ciento diez horas a la semana y gana once mil pesos al mes. Es una grosería lo que le pagan al médico residente en México, una grosería”. Según los participantes, las ganancias realmente buenas en términos financieros se logran en México a partir de los cincuenta años. Dado que las especialidades que quieren realizar están muy poco desarrolladas, o algunas ni siquiera existen por ahora en México y en Perú,¹⁸ estos jóvenes piensan prepararse en Estados Unidos y después regresar a abrir esos campos de la medicina en sus países natales.

En comparación con la falta de oportunidades para investigación médica en México, tanto básica como aplicada, los informantes aprecian de Estados Unidos, en primer lugar, la posibilidad real de desempeñarse al mismo tiempo en investigación y en la práctica de la medicina, combinando las carreras clínica y académica con un buen sueldo. Esto no significa que los médicos que realmente se dedican a la investigación científica también tengan una

¹⁶ Responsable de control de calidad en un grupo hospitalario muy importante de Houston, sesenta y tres años, cuarenta y uno en Estados Unidos, originario de la Ciudad de México. Entrevistado el 19 de septiembre de 2016.

¹⁷ Grupo focal con médicos entre veinticuatro y veintiocho años, efectuado el 13 de diciembre de 2016.

¹⁸ Por ejemplo, cirugía ocular en Perú.

jornada laboral de únicamente ocho horas, pues su avance como científicos también implica mucho trabajo y disponibilidad de permanecer más allá de los horarios de los hospitales. A diferencia de México, esta situación se da por elección y no por abuso laboral, lo cual no es una diferencia menor. Al respecto, una de las doctoras entrevistadas se refiere a los beneficios de la transparencia y de la burocracia funcional en Estados Unidos: “aquí el salario es público, lo encuentras en internet, y me alcanza para vivir muy cómodamente; no me voy a hacer rica, pero no me tengo que andar matando con ocho cham-bas al mismo tiempo, cómo lo haría en México”.¹⁹

En general, lo que los hace prosperar es la integración en algunos de los mejores centros de salud del mundo, con una posibilidad mayor de intercambio académico y de contacto con casos médicos, en un sistema médico en donde hay más transparencia y menos burocracia que en el caso del mexicano. Asimismo, trabajar en ambientes multiculturales permite que no experimenten la discriminación a la que están expuestos sus compatriotas de otras profesiones, razón por la cual los médicos extranjeros en general, y los mexicanos en particular, son de los profesionistas que en menor medida la han sufrido.

Un médico hematólogo, con veinte años como profesor en una universidad de Texas, egresado de la UNAM,²⁰ nos transmite su plena satisfacción con su vida personal y con su carrera en Estados Unidos. Comenta que en Houston se vive muy a gusto, a pesar de que no sea una ciudad bonita, en comparación con San Francisco o Boston. A finales de los noventa, cuando emigró a Estados Unidos, había poca investigación médica en México, y hasta el día de hoy no podría encontrar un trabajo con el mismo nivel. Incluso rechazó un cargo importante en un hospital de Nueva York:

Estoy en una institución que es lo máximo en el mundo. Instituciones como ésta no hay en ninguna otra, ya no digamos en México, sino incluso en Estados Unidos o a nivel global. Entonces, eso hace un poco difícil moverse, porque lo que puedo hacer aquí es muy difícil hacerlo en otro sitio [...]. Aquí vemos más pacientes con leucemia en un año que en cualquier otra institución del mundo,

¹⁹ Oncóloga, treinta y ocho años, con ocho en Estados Unidos, originaria de la Ciudad de México. Egresada de medicina en la UNAM (2003), ingresó con la visa J (intercambio científico) y está realizando trámites para quedarse en Estados Unidos. Entrevistada el 8 de noviembre de 2016.

²⁰ Médico, cincuenta años, con veinticinco en Estados Unidos, originario de la Ciudad de México. Entrevistado el 30 de septiembre de 2016.

y además está uno rodeado de pura gente importantísima [...]; voltea uno alrededor y tiene a ocho o diez de las principales autoridades en leucemia en el mundo. Eso es bueno porque cuando uno quiere debatir y cuando hablamos de algún proyecto, se producen discusiones agresivas académicamente. Es un grupo amistoso, pero nadie se calla; el que tiene una opinión y el que piensa diferente lo dice, y eso es bueno, eso es parte de lo atractivo, es muy enriquecedor. Estar con estas discusiones constantemente, todos los días, teniendo con quien debatir, compaginar ideas. Volvería a emigrar porque estoy en la mejor institución del mundo, en una situación ideal. Es difícil decir, “no haría esto otra vez”. Se me pusieron las cosas de una forma que dice uno, “¡guau!, ¿no estaré soñando?” Gracias a Dios me han salido las cosas bien.

El éxito en materia científica también tiene un costo y significa un esfuerzo personal que destacan varios de los médicos: “Yo empiezo a trabajar a las siete de la mañana y termino como a las siete de la noche, me voy a la casa, ceno con la familia, le sigo, y termino a las doce o una de la mañana. Estoy escribiendo algún artículo o revisando alguna cosa. Es todo el día, y sábados y domingos”.²¹ Es decir, aquí el trabajo intenso no es un requerimiento laboral de los jefes, sino que se da por una mezcla de exigencia personal y profesional.

Otro colega manifiesta la misma pasión por la profesión.²² Cuando le pregunté si consideraba retirarse en México, respondió: “Yo no considero retirarme, me gusta lo que hago, por suerte lo hago bien, entonces lo hago con gusto”. Este mismo médico rechaza haber sido discriminado alguna vez y afirma: “Yo demuestro mi amor por el país y mis colores, y nunca he tenido problemas, a toda la gente les digo mucho ‘te quiero’ cuando me visitan en la casa”.

Un médico más joven también considera que en esta profesión los prejuicios son mínimos: “Mal que bien [...] las personas más educadas suelen ser menos racistas; entonces, te vas a mover en un círculo en el que no va a existir mucho ese problema, que digo, igual puede pasar, puedes estar en la calle y que alguien te grite cosas, pero en general en tu día a día no vas a estar enfrentado a algo así”.²³

²¹ Gerente de calidad de hospitales, sesenta y tres años, cuarenta y uno de ellos en Estados Unidos, originario de la Ciudad de México. Entrevistado el 19 de septiembre de 2016.

²² Gastroenterólogo, pintor aficionado, cincuenta y seis años, con treinta y uno fuera de México, graduado de la UNAM. Realizó especializaciones en Estados Unidos y Canadá, en endoscopia terapéutica. Ciudadano estadounidense, originario de la Ciudad de México. Entrevistado el 9 de noviembre de 2016.

²³ Egresado de la Universidad Cayetano Heredia, Perú (2015), de veintiséis años. Dice que el trabajo en Estados Unidos es pesado. Parte del grupo focal realizado el 13 de diciembre de 2016.

Otro profesional de la salud, administrador del área de control de calidad de un importante hospital de Houston confirma la idea de la meritocracia en los hospitales estadounidenses, “porque es un sistema basado en capacidades médicas, independientemente de los acentos. Los ingresos son en función de los años de experiencia, tipo de educación y grados que se tienen. No estamos viendo si es mexicano o extranjero”.²⁴

En cuanto a las preferencias vinculadas con el estilo de vida, mencionan la cercanía cultural y geográfica entre Texas y México, el costo de la vida más que razonable en comparación con otras metrópolis estadounidenses, las buenas escuelas para los hijos y la vida artística lo suficientemente variada como para poder asistir a diversos eventos y exposiciones de calidad. También valoran el ritmo de vida más tranquilo de las ciudades texanas, sobre todo de Houston, a diferencia de megalópolis más densamente pobladas como la Ciudad de México o Nueva York. Un médico infectólogo con diecisiete años en Estados Unidos comenta acerca de los privilegios profesionales y personales de estar en Texas en contraste con los que tendría de regresar a México:²⁵

Cuando tomé la decisión inicial de venir acá un punto importante era la cercanía con la familia, porque estamos a un vuelo de una hora y cuarenta minutos de la Ciudad de México, con diez vuelos directos al día. [...] Siento que la gente aquí en el sur es un poco más abierta, más acogedora con los extranjeros. Obviamente, Texas tiene una gran presencia de cultura mexicana, comida mexicana, etcétera. Entonces, creo que la transición no fue tan difícil para mí. Siento que las oportunidades de crecimiento aquí son exponenciales, comparadas con las que habría tenido en México. Yo siempre me sentí como una persona muy académica, que quería hacer investigación y publicar, etcétera. En el sistema de México hay que estar esperando a que se abra una oportunidad, y aquí se abrieron inmediatamente. Si regresa uno a los institutos nacionales de salud o a la UNAM, por ejemplo, hay que esperar a que alguien se vaya para tomar ese puesto. Siento que aquí hay mayor acceso a los fondos de investigación y no le miento, la calidad de vida y la seguridad aquí son mucho mejores, desde el punto de vista de la libertad de salir a la calle y hacer cosas. [...] Cuando me comparo con mis amigos que trabajan en México, la mayoría de ellos son gente también académica, como yo, que tienen su trabajo académico en el día, en el Instituto Nacional de Nutrición o en algún hospital gubernamental, de ocho de la mañana

²⁴ Gerente de calidad de hospitales, sesenta y tres años, cuarenta y uno en Estados Unidos, originario de la Ciudad de México. Entrevistado el 19 de septiembre de 2016.

²⁵ Infectólogo, cuarenta y siete años, diecisiete en Estados Unidos, originario de la Ciudad de México, de origen judío. Hizo la subespecialidad en la Universidad de Texas, una manera de certificarse sin tener que volver a estudiar la carrera. Entrevistado el 14 de septiembre de 2016.

a dos de la tarde, a esa hora se van a comer y después tienen consulta privada, en las tardes y noches. Entonces, desde ese punto de vista, el de las horas, ellos tienen más [trabajo] que yo. Lo tienen que hacer así para mantener sus ingresos económicos.

Otra colega tiene una visión muy similar:

En México, a la inmensa mayoría de la gente, sobre todo a muchos médicos que están dedicados a la medicina académica, lo que la institución les paga no les alcanza ni para cubrir las colegiaturas de sus hijos, literal, o sea, el sueldo de un médico subespecialista en un instituto nacional está cerca de los veinticinco mil pesos al mes; entonces, pues eso no les alcanza para nada, son médicos que van y corren a la institución de ocho de la mañana a una de la tarde y de ahí se van a trabajar a la práctica privada, donde dan consultas a pacientes hasta las ocho o nueve de la noche, y algunos en la locura de la Ciudad de México, ¿no?, que implica ir a visitar pacientes en el ABC de Observatorio y luego lanzate al instituto, y luego ve pacientes en la tarde en Médica Sur, y luego, de regreso, ve a pasar visita otra vez a tus pacientes que están en otro hospital. Entonces, si finalmente necesitas ese otro ingreso para mantener a tu familia le resta mucho al tiempo para preparar proyectos. Yo creo que compromete la actividad académica; es un asunto, pues, de que hay que pagar la renta, la hipoteca, o lo que sea que uno tenga. Yo lo veo con mis amigos que se quedaron en México, que andan de arriba para abajo y le chambean muchísimo, algunos de ellos para salir adelante apenas mes con mes, pese a tener, en términos de años de entrenamiento, los mismos o más que yo.²⁶

*El ejercicio del vector retorno:
tendencias y excepciones*

En este apartado nos ocupan tres aspectos importantes de la migración médica: sus costos, la internacionalización de la profesión a través de lo que llamo “diplomacia médica” y, por último, los casos atípicos de retorno.

En primer lugar, los costos de integración de los médicos son altos en términos psicológicos, sociales y de reconocimiento de sus estudios. Para los extranjeros, las maneras de inserción en la práctica médica en Estados Unidos son, o bien estudiar nuevamente la carrera o tomar los exámenes de certificación, lo que implica un gran esfuerzo en términos personales, de estudio y financieros, ya

²⁶ Médica, treinta y ocho, con ocho años en Estados Unidos, originaria de la Ciudad de México. Entrevistada el 8 de noviembre de 2016.

que son alrededor de tres mil dólares por examen. Muchos de los médicos entrevistados mencionan la dificultad de la certificación en Estados Unidos debido a sus altos costos, que tienen que sufragar las familias en México.

La misma doctora, citada un par de párrafos antes acerca de las condiciones de la práctica médico-académica en la Ciudad de México y muy reconocida en el ámbito de la oncología, de treinta y ocho años, egresada de medicina en la UNAM (2003), ingresó con una visa J (intercambio científico) y está en trámites para ser ciudadana estadounidense. Ella explica la necesidad de apoyo familiar para realizar estudios de largo plazo, en familias de intelectuales o de migrantes, lo que implica también un esfuerzo personal importante para llevar a cabo su sueño:

pero también, tiene sus rollos ser migrante, aunque seas un migrante de elite, no perteneces a este lugar, o sea, sigues siendo un migrante, sigues teniendo acento, sigues siendo diferente, sigues sin tener a tu gente, y claro, en lugares como Houston hay muchísimos hispanos, pero cuando yo estaba en *Saint Louis*, yo era como exótica, porque sí, en el *Northwest*, o sea, los mexicanos y los latinos eran gente que se dedicaba a asuntos de servicio. Entonces, si bien yo nunca he sido discriminada como tal, sí era como una sorpresa constante: “¿una doctora mexicana?”, me decían mis pacientes, y yo en nuestra consulta atendía pacientes de muy bajo nivel socioeconómico, y aun así se sorprendían porque, pues, para ellos los mexicanos eran gente que limpiaba casas o que atendía restaurantes o ese tipo de cosas.

Sin embargo, afirma que esta situación no la afectaba psicológicamente, sino que era una manera de demostrar que los mexicanos también pueden hacer trabajos diferentes. En contraste con otras profesiones que tienen mayor flexibilidad para emigrar en cuanto a la edad, todos los médicos mexicanos entrevistados salieron del país antes de sus treinta. Esto ocurre por dos razones: primero, por la dificultad de inserción laboral satisfactoria de los médicos jóvenes, quienes enfrentan malos sueldos, mucho trabajo y, a veces, los asignan para atender poblaciones rurales aisladas en condiciones inseguras. Segundo, porque si quieren ejercer como médicos en Estados Unidos necesitan, ya sea recertificarse o estudiar la especialización, una inversión de tiempo y dinero que se tiene que iniciar a una edad relativamente temprana (veinticinco a treinta años generalmente), para llegar a obtener frutos.

Los médicos jóvenes entrevistados para el grupo focal revelaron los altos costos de certificación y de aplicación para una residencia, que pueden ascender

hasta los seis mil dólares, entre exámenes y el pago de cuotas de aplicación en varias universidades, gastos generalmente asumidos por sus familias.

El grupo focal de médicos también rechaza la existencia de discriminación institucional en ambientes multiculturales, pero aclaran que existe cierto proteccionismo en el sistema de salud en Estados Unidos que ocasiona que prefieran médicos que se hayan entrenado en el mismo país y estén familiarizados con sus características: “Tengo un amigo que está en medicina interna, él es peruano. Sí le pasó que un paciente como que lo vio y le dijo, “yo no hablo con mexicanos”, y se volteó. Bueno, mi amigo se rió. [...] Este tipo de situaciones se dan más, al parecer, en pueblos chicos o que tienen poca población migrante.²⁷

Una de las paradojas encontradas en esta investigación consiste en que algunos médicos huyen de la burocracia mexicana para encontrarse con la estadounidense, la cual también les parece pesada:

El sistema médico aquí es totalmente diferente y a veces me siento muy frustrado, porque está muy enfocado a la elaboración de informes, a estar llenando formatos y discutiendo con los seguros. Por cada paciente que veo es otra hora de papeleo, etcétera. Es muy difícil acceder a los servicios de salud aquí. No es como en México, de que tiene usted el *WhatsApp* de su doctor y le dice, “hola doc, me duele la garganta, ¿qué hago?” Aquí es muy difícil encontrar una cita con los médicos, aunque sean privados. Te dan cita en dos meses porque está muy saturado el sistema. Inclusive siendo una ciudad que está tan enfocada a la medicina, hay mucho problema en conseguir citas y contactar directamente con los médicos. Entonces, eso sí extraño de México.²⁸

Este infectólogo estudió la subespecialidad en la Universidad de Texas, que es una de las pocas maneras de certificarse en Estados Unidos sin tener que volver a estudiar la carrera.

Un segundo punto de este apartado concierne a la medicina como la profesión que mantiene más vínculos profesionales y de cooperación con México, razón por la cual existe una diplomacia médica muy eficiente para el tratamiento de los pacientes y la investigación, tanto en México como en Texas. Estas redes de cooperación se dan fuera de las propuestas oficiales, como la

²⁷ Egresado de la Universidad Cayetano Heredia, Perú (2015). Comenta que el trabajo en Estados Unidos es muy pesado; veintiséis años. Parte del grupo focal se efectuó el 13 de diciembre de 2018.

²⁸ Infectólogo, cuarenta y siete años, con diecisiete en Estados Unidos, originario de la Ciudad de México. Entrevistado el 14 de septiembre de 2016.

Red de Talentos Mexicanos, asociación que muchos desconocen. La vinculación no sustituye el retorno, pero es una forma de mantenerse en contacto con el país y apoyar a través de redes de codesarrollo, para usar el término que emplea la OCDE. Algunos de los que realizan investigación manifiestan su interés en recibir a más colegas mexicanos y de esta forma contribuir a la internacionalización de la profesión médica en México. Un hematólogo²⁹ manifiesta su frustración porque no son muchos los médicos mexicanos en Houston, lo que le parece frustrante:

Yo, por ejemplo, tengo un programa de especialización en leucemias. Ese lo dirijo yo aquí y tengo diez posiciones con beca, les pago todo. Viene gente de todo el mundo, diez residentes cada año. Desde hace diecisiete años tengo ese programa y sólo han venido dos mexicanos, y han venido de Irak, Pakistán, de todas partes del mundo. Algunos se regresan, otros se quedan aquí [...]; yo hablo con mis colegas allá en México y les digo, “díganle a sus residentes que vengan, pero no [...]”. No les llama la atención a los residentes”. A mí, de hecho, me gustaría más que vinieran y se regresaran. Los dos que vinieron y se regresaron ya son médicos bien establecidos y están en muy buenas posiciones. Si se quedaran acá, también qué bueno, pero también está bien que se regresen [...]. Pero no vienen ni para quedarse ni para regresarse, simplemente no vienen [...]. Creo que una buena parte de que esto suceda es el idioma, muchos residentes no hablan inglés y no hacen el esfuerzo. Muchos se van a España por el idioma. La otra cuestión es que los exámenes que hay que hacer para revalidar los estudios son exámenes a los que hay que ponerles atención, que sí se necesitan, pero no son imposibles [...]. Si yo los pasé, los pasa cualquiera. A mí me da la impresión de que el mexicano no quiere salir [...], bueno hay mucha gente que lo hace, pero proporcionalmente es poca. En Medio Oriente, los libaneses, por ejemplo, se mueven mucho, en parte porque están escapando de una situación violenta, de guerras y todo eso, pero no siempre ha sido así. De hecho, de mis colegas en México hay gente muy destacada internacionalmente, pero la mayoría de ellos han salido y han hecho su especialidad, han tenido logros afuera y han regresado a continuar en México lo que hicieron y lo han adaptado, ya que no es lo mismo lo que uno puede llevar a cabo acá a lo que puede conseguir allá, por recursos, pero el chiste es aprender cómo se trabajan las cosas acá y cómo puedo utilizar eso para mejorar lo que se está realizando hasta ahora en México. Mucha de la gente más prominente en México, que se dedican a aspectos de primer nivel, estuvieron fuera, aprendieron y regresaron a efectuar las cosas muy bien, pero podría haber más, sin duda.

²⁹ Cincuenta años, veinte de ellos como profesor en Texas. Originario de la Ciudad de México. Estudió hematología en la UNAM y oncología en Estados Unidos. Entrevistado el 30 de septiembre de 2016.

Los médicos entrevistados encuentran que al pertenecer a grupos de investigación relevantes a escala internacional pueden apoyar más el sistema de salud mexicano. Es decir, piensan que lo ayudan más afuera que adentro del país. Aunque se han planteado alguna vez el retorno, la mayoría no lo emprende por razones de bienestar emocional y estabilidad financiera de la familia:

¿Cuál es el mejor ambiente para criar a una familia? Esa es una pregunta difícil, pero a mí me parece en cierta medida que si estás preocupado porque te puedan secuestrar ese ya es un problema mayor, es la verdad. Ahora, ¿le puedes dar a tu hijo alguna educación mexicana, interacción con la familia a alguien aquí en Estados Unidos? [...] Es lo que estamos tratando de hacer, yo nada más le hablo en español a mi hijo. Uno tiene que saber lo que hace para mantener todos los vínculos abiertos y la identidad mexicana. En un mundo ideal, yo sí viviría en México, trabajando en un hospital bien equipado, en donde pudiéramos hacer investigación, clínica, campo y pudiéramos inventar nuevas técnicas.³⁰

Los mismos deseos de apoyar y regresar a su país están presentes independientemente de si se trata de informantes que estudiaron en la UNAM o en alguna otra escuela pública, o en una privada, como sería el Tecnológico de Monterrey. Como excepción a lo que podríamos llamar la casi inexistencia del vector retorno, cabe retomar la historia de un médico de cincuenta y cuatro años, también una reconocida figura científica, previamente jefe de la sección de trasplantes en un importante hospital en la ciudad médica de Houston. Nos cuenta sobre sus aspiraciones de regresar a México, después de una carrera muy exitosa de veintisiete años en Estados Unidos.³¹ A diferencia de sus colegas, este doctor decidió que lo relevante para su carrera era regresar para contribuir a cambiar el sistema médico en México:

Cuando tenía unos cuarenta y cinco años tuve la iniciativa de querer hacer algo en México y yo me preguntaba si a mi edad quería ser *chief of cardiology* en Estados Unidos o si quería ir a ser jefe de medicina de una escuela mexicana. Me cuestioné sobre qué es lo que quiero hacer por el resto de mi vida, porque estaba muy bien; era director de programa, tenía *papers* y más *papers* publicados, ganaba premios y viajaba por todo el mundo, pero la pregunta era: “That

³⁰ Especialista en cardiología infantil, cuarenta y un años, con dieciséis en Estados Unidos. Originario de Saltillo. Tiene ciudadanía estadounidense porque su padre también trabajó en Estados Unidos. Entrevistado el 9 de diciembre de 2016.

³¹ Originario de Monterrey. Regresó a México en 2007. Entrevistado el 11 noviembre de 2016.

was it for me, if I keep doing the same?” Entonces me propuse utilizar toda esa influencia, porque veía a mucha gente importante de México aquí, y pensé que me iba a satisfacer más utilizar eso y volver a México a hacer algo para que cambiara el sistema de salud en México, esa era la realidad. No me sentía culpable, para nada, pero yo siempre he sentido una responsabilidad con México de hacer algo y decía, “aquí hay mucha gente que puede hacer lo que yo hago, hay mucha gente capaz”. Aquí, realmente [...], “they don’t need me”. De hecho, yo pensé que era muy indispensable y ahora aquí hacen mi trabajo, sólo que ahora tienen cinco gentes para hacerlo; yo era uno sólo o a veces éramos dos, pero en México no hay nadie. Yo creo que el valor con el que yo puedo contribuir en México se multiplica mucho más porque tengo una habilidad particular, tengo un interés genuino de ayudar, no tengo problema, no tengo necesidad de que la gente me soborne; estoy en un momento en mi carrera en el que no necesito que nadie me alabe y puedo ayudar a que la gente mejore. Esto no pasa todo el tiempo, hay momentos en la carrera en los que uno necesita ser aplaudido. Yo ya tengo cumplida esa área de mi vida, así que cuento con muchachos a los que les ayudo, en la escuela, en los hospitales y en México, en el sector salud; estoy construyendo un camino para tratar de ser una influencia importante en el sistema de salud mexicano, ese es mi objetivo.

Se trata de un caso atípico de retorno voluntario justamente para apoyar a su país:

Tengo como ocho años trabajando en México, pero no he vivido en México todo este tiempo; empecé a trabajar estando aquí, iba dos veces al mes y luego empecé a construir un modelo de práctica en donde nos enfocáramos en la mejor calidad de la medicina en la *private practice*. La práctica privada es un segmento muy chiquito en México, es un segmento pequeño del cuidado de la salud, y quizá sólo el 6 por ciento de la población mexicana tenga seguro privado. Entonces yo dije, “necesito cambiar esa práctica”. La calidad de la práctica es muy heterogénea; tú ves un buen doctor y está bien, pero luego te puedes encontrar doctores que más rápido mataríamos a todos los Zetas en México que Felipe Calderón con carabinas [...]; mi punto es que la variabilidad en la práctica es muy grande y yo tenía como objetivo la gran aspiración académica de formar gente joven que pueda tener *pre-review*, que pueda discutir casos, entender y mejorar; fue entonces que comencé a construir un modelo de práctica académica en México, similar a lo que yo tenía aquí [...], impulsando que los doctores aprendieran a discutir casos y tomar mejores decisiones en grupo; si tú vas mañana a Monterrey a hospitales que yo dirijo vas a ver eso [...]. Entonces, hemos creado un modelo académico distinto, hemos integrado la escuela de medicina más a la práctica; tenemos un modelo de investigación que no existía, pero el reto no es éste porque eso es muy elitista; muy poquita gente va

allí y yo siempre lo he entendido. Yo quiero tener un impacto en el sector más grande, que es el sector público, porque en el privado *it is ok*, pero no es suficiente.

Actualmente, este doctor mantiene su oficina en Houston, en donde trabaja tres días al mes, pero él y su familia viven en México desde hace ocho años:

Yo me regresé en el momento de mayor inseguridad en México, especialmente en Monterrey; había cadáveres colgados en los puentes, imagínate en el periférico colgado un muerto, y luego le echaban gasolina y lo quemaban. ¡Verídico! [...]. Monterrey estuvo terrible y aquí mis amigos me decían que estaba completamente loco por irme a vivir a Monterrey [...], pero yo ya había hecho el compromiso de irme, ya había invertido psicológicamente, filosóficamente y pensé: “I’m not going to be a quitter just because of insecurity”. Ahorita está normal, no me pasó nada, pero el primer día de clases de mis hijos, afuera de su colegio, el Colegio Americano, hubo una balacera, y por poco y dije, “ya, *enough, too much heroism*”, pero bueno, me vine y ya.

Los costos emocionales de la migración están siempre más presentes en los más jóvenes, quienes todavía no asumen sus vidas como migrantes. Es el caso de un médico joven con pocos años en Estados Unidos: “[...] es difícil venirte para acá, es difícil dejar el país, hoy toda la mañana estuve escuchando canciones de Alejandro Fernández [risas]; te pega mucho la nostalgia de estar lejos del país y, sobre todo, si no estás viendo el fruto inmediato, si no estás haciendo lo que te gusta, que es ver pacientes, por ejemplo; luego luego empiezas a extrañar tu casa”.³²

MIGRACIÓN ACADÉMICA:

LA CORRUPCIÓN, UN “CÁNCER PARA EL PAÍS”

Vector salida:

la falta de oportunidades y la corrupción

Los migrantes académicos, es decir, los profesores e investigadores, se preocupan más por la falta de oportunidades y por la corrupción que por la

³² Médico cirujano, egresado de la escuela de medicina del Tecnológico de Monterrey, residente en Estados Unidos, buscando hacer la residencia como médico en Estados Unidos, veinticuatro años. Parte del grupo focal realizado el 13 de diciembre de 2016.

inseguridad. La existencia de la corrupción y de la desigualdad ocasiona que existan pocas oportunidades para ejercer la profesión en condiciones adecuadas, lo cual explica la diferencia en las prácticas de discriminación para quienes tienen o no acceso a los recursos. Varios testimonios resultaron clave en este sentido.

El primero es de un profesor del Community College de Houston, primero migrante interno en México, de la zona rural de Michoacán a la Ciudad de México, y después de la capital mexicana a Houston.³³ Nunca se ha planteado regresar a vivir a su lugar de origen. En Estados Unidos, siempre ha estado en Houston:

A mí me gusta la igualdad aquí, no me gusta la desigualdad económica en México, donde hay mucho margen entre quien tiene dinero y quien no lo tiene. Bueno, entre tantas cosas que no me gustan, tampoco me agrada cómo se aplica la ley en México, cómo trabajan los gobernantes: no ven por el bienestar del país sino sólo por el bienestar personal. Aquí es todo lo contrario, la mayor parte del tiempo los gobiernos ven por el bien del país. [...] Yo creo que la educación es uno de los problemas más graves que tiene México, porque la educación es la base de todo, es la fuerza, es lo que hace a un país, a un pueblo, salir adelante [...]; yo creo que a México le hace falta mucho eso. Si la gente se preparara el país estaría mucho mejor en todos los aspectos, porque teniendo eso no creo que existiera tanta corrupción. La gente es parte de la corrupción, el gobierno es corrupto porque la gente lo permite, es parte de la corrupción al dar mordidas; hacer las cosas fáciles y no como se tienen que hacer provoca que esa corrupción sea más grave y más aguda.

Considera que en México no hubiera podido lograr lo mismo que en Estados Unidos, debido a la falta de oportunidades, la corrupción y la sobrepoblación. Explica la corrupción a través de la falta de educación y de la pobreza, que permiten que la mayoría de la población sea vulnerable:

La mayor parte de la población es pobre y los engañan con televisiones o cualquier “pendejadita” que les dan; la gente realmente tiene el cambio en sus manos, pero yo creo que tiene que haber todavía más presión, más fuerte, para que despierte, como dicen vulgarmente acá, que “ha despertado el león dormido del migrante”;

³³ Encargado de relaciones públicas en el Houston Community College, cuarenta y cinco años, con veintisiete en Estados Unidos, originario de Michoacán. A los dieciocho fue de visita a Estados Unidos, se quedó y nunca más regresó a México excepto de visita. Es ciudadano estadounidense. Entrevistado el 8 de febrero de 2017.

bueno, pues en México debe de despertar el mexicano dormido, también para que demande y exija esos cambios de esa tierra que es de todos nosotros.

Dice que nunca se ha sentido discriminado en Estados Unidos, a pesar de que llegó sin hablar inglés. Por el contrario, más bien se refiere a la discriminación en México, por las mismas razones expuestas más arriba, es decir, la falta de oportunidades y de acceso a la educación y los empleos: “No puede haber peor discriminación que la que existe en México; allí hay una discriminación terrible contra sí mismos. Si tú no eres económicamente de un poder/estatus no te permiten entrar a comer, a bailar, tu propia gente te discrimina. Las playas de México no dan acceso a la gente mexicana, a menos de que tengas mucho dinero; eso es discriminación para mí”. Su trabajo le permite emprender su mayor pasión, que es viajar:

Viajar es algo que me inspiró cuando era muy muy niño, porque el lugar de donde vengo es un rancho sin opciones de estudiar, y yo recuerdo que veía los aviones altísimos y yo decía, “¿qué será eso?” Y eso, pues, prácticamente me llevó a descubrir y la verdad tengo una pasión increíble por viajar; viajo con muchísima frecuencia. En 2013 visité catorce países sólo en un año, y pues viajo, la verdad, en cuanto tengo el tiempo; parte de mi salario lo dedico a ahorrar para viajar, entonces el dinero nunca es un problema. [...] Mis papás fueron campesinos, mis dos abuelos fueron parte de lo que fue la Revolución de 1910 y se asentaron en ese lugar, y obviamente pues no había otra opción; mi papá logró venir a Estados Unidos cuando era joven, igual que mi abuelo, de braceros, pero la mayor parte del tiempo se dedicaban al campo en el rancho. Verás [...], hace, no sé, treinta, cuarenta años, la gente no se quedaba en este país, muy rara la que se quedaba, venían, trabajaban y se iban.

A los seis años, una familia de la Ciudad de México lo adoptó, no legalmente, sino “verbalmente”.³⁴ Dice que a esa temprana edad le pidió a sus padres que lo enviaran a estudiar a la ciudad:

Yo no quería ser campesino, aunque yo amo el campo, veo una gran belleza en la naturaleza, pero no como trabajador, y yo creo que eso fue el mejor regalo que mis papás me pudieron haber dado, el haberme permitido volar. A los seis años. Atípicamente, pues en ese tiempo quién iba a dejar a un niño irse fuera de la casa, y a mí me lo permitieron; entonces eso es excepcional. [...] Me fui con unos tíos y, posteriormente, viví con una familia de muy buen poder adquisitivo, económicamente hablando, y así fue como yo me eduqué.

³⁴ Tiene una condición médica especial, enanismo, pero no se queja de haber sido rechazado por eso.

Estuvo en contacto con su familia, la cual después de su partida procreó ocho hijos más. Regresaba a verlos cada año y luego cada vez menos seguido debido a su asimilación a la sociedad estadounidense.

Otro profesor-investigador³⁵ de College Station reconfirma los beneficios de permanecer en Texas y cuenta su experiencia fracasada de un intento de retorno a México, después de estudiar el doctorado en el extranjero:

Para hacer que la gente regrese tiene que haber lugares de trabajo. Yo traté de regresar y los salarios que podía encontrar en México eran mucho más bajos que los que me ofrecían aquí, en Estados Unidos [...]; al final de cuentas me tuve que quedar en Estados Unidos porque nunca hubo una oferta, y ahorita, aunque hubiera una no me voy porque las posibilidades de desarrollo son mucho mayores aquí, desgraciadamente. Aquí tengo recursos, acceso a los estudiantes. Aquí también hay política como en todos lados, pero no la política estilo “grilla” que se da en México en muchas instituciones de investigación; entonces, me dedico a mi ciencia y no me tengo que preocupar de la política. [...] El principal problema en México es la corrupción [...] y la corrupción empieza desde el presidente y llega hasta abajo. Para mí esta situación es lo más desesperante, incluso eso es lo que más me hace pensar que nunca voy a volver a México. La corrupción es un problema que es un cáncer para el país y el mismo presidente lo justifica diciendo que es una cuestión cultural, prácticamente diciendo que todos los mexicanos somos corruptos, y esta es la principal razón por la que no quiero regresar a México, profesionalmente hablando. La violencia puede resolverse más fácilmente que la corrupción.

Sin embargo, la misma persona reconoce que Texas es un estado que, a pesar de su cercanía y empatía cultural con México, no deja de ser más conservador que otros: “Texas es más conservador, pero a final de cuentas me siento a gusto aquí, en College Station. [...] Es una de las mejores ciudades para tener familia, para tener niños pequeños, es muy segura, el sistema educativo es muy bueno, estamos muy a gusto aquí. En la universidad no hay discriminación [...]; en mi caso nunca tuve alguna experiencia negativa”.

Los académicos son el grupo que más sufre la falta de trabajo en México, comparada con una relativa facilidad para conseguir una buena plaza en Estados Unidos. Un ingeniero civil por la Universidad Autónoma de Yucatán³⁶

³⁵ Profesor de Texas A&M, en College Station, cuarenta y un años, diez de ellos en Estados Unidos. Estudió en el Tecnológico de Monterrey. Tiene doctorado en el MIT y posdoctorado. Originario de Monterrey. Entrevistado el 24 de octubre de 2016.

³⁶ Ingeniero y académico, cuarenta y un años, con ocho en Estados Unidos. Maestro por la UNAM, especialista en geoestadística, doctor por la Universidad Johns Hopkins (2006), con un posdoctorado

refiere cómo trató de regresar a trabajar en la UNAM, hizo el posdoctorado para eso, pero no hubo posibilidad de plazas: “[Les dije]: ‘Estoy listo para regresar’, y pues me dicen, ‘es que no se ha muerto nadie y hasta que no se muera alguien pues no podemos abrir otra plaza’. La misma historia en Yucatán, pero no había un plan concreto para repatriarme”.

Los profesores entrevistados reportan experiencias parecidas, independientemente de si trabajan en el nivel universitario o en preparatorias. Una ingeniera química de México, profesora de matemáticas en una preparatoria en Estados Unidos, cuenta cómo fue su proceso migratorio a través de redes de amistad.³⁷ Una amiga en McAllen la convenció de emigrar y le facilitó su casa para que tomara cursos durante un año los fines de semana, viajando desde México para capacitarse:

[En México] teníamos trabajo y un negocio nuestro de venta de equipo médico, vendiéndole al gobierno a través de licitaciones. Pero este último trabajo me daba un verdadero asco, esa es la palabra, porque es mucha la corrupción [...]; eso va en contra de mis principios, y entonces yo dije, “yo no sirvo para esto, yo no le voy a ofrecer a nadie”. No me iba mal, pero no me iba como ellos esperaban, puesto que yo no era parte de esa corrupción, ¿no?

Aparte de no aceptar el juego de la corrupción, ella sentía que conforme avanzaba en su edad las opciones laborales disminuían. Cuenta que su amiga le explicó cómo capacitarse para dar clases en Estados Unidos y decidió tomar la opción. Viajó durante un año a McAllen los fines de semana y luego obtuvo un trabajo. Su esposo, también ingeniero químico en México, la siguió y ahora se dedica a la teología. La gran ventaja es que tienen más tiempo libre para disfrutar en pareja. La única desventaja es que están pagando el crédito de una casa en Texas. No piensan volver a México y por eso ya solicitaron su residencia permanente:

[Aquí...] la calidad de vida es diferente; en cuestión de trabajo laboramos igual, o sea, trabajamos duro, nos gusta hacerlo bien. No le tenemos miedo al trabajo, pues vamos a desempeñarnos bien aquí o allá, ese no es el problema. Aquí es mejor remunerado y la calidad de vida es superior, los servicios sirven, andas

en el Instituto Noruego de Geotecnia (2006-2008). En Noruega conoció a un profesor de Texas A&M y así fue como consiguió contratarse en Texas. Entrevistado el 30 de septiembre de 2016.

³⁷ Cuarenta y nueve años, seis en Estados Unidos, originaria de Puebla. Entrevistada el 1 y 2 de febrero de 2015.

mejor en la calle, ¿sí me explico? [No gano] mucho más que en México, pero sí veo el resultado en cuanto a calidad de vida. Trabajo menos horas, aquí me pagan horas extras. Por ejemplo, hoy me quedé de asesoría de cuatro a cinco, o los sábados doy asesorías de tres horas. Me las pagan extra. Me gusta que yo esté segura, que yo pueda salir a la calle, que yo regrese a salvo de la escuela y cuando lo haga pueda dedicarme a otra cosa, tenga tiempo para estudiar otra cosa.

Para ella, la calidad de vida es seguridad y tiempo libre. De hecho, le ha dado tiempo de estudiar una nueva maestría y certificarse como directora de escuela. Además, tiene más tiempo para estar con su compañero: “Cuando estábamos en México, como los dos trabajábamos en ventas pues todo el tiempo estábamos fuera. No nos veíamos más que los fines de semana, pero aquí tenemos más tiempo para estar juntos. Eso también es parte de la calidad de vida: el tiempo que tienes para la familia, para hacer cosas fuera del trabajo”.

Incluso hay quienes exageran diciendo en broma que en las ciudades de frontera, los que se podrían sentir discriminados son los nativos. Aclara la misma profesora de matemáticas residente en McAllen: “Aquí donde estamos, como es frontera, pues somos más; entonces, los que se sienten discriminados son los estadounidenses verdaderos, porque son menos. Aquí vive uno sin hablar inglés”.

Considera que la profesión de maestro también es más apreciada en Estados Unidos que en México: “Los maestros son muy apreciados aquí en Estados Unidos, no como en México, que dicen ‘¡ay!, son maestros, andan cerrando calles y etcétera’, ¿sí me explico? Aquí el maestro es alguien respetable”.

La imposibilidad del vector retorno

Los profesores entrevistados están contentos con su modo de vida y no planean regresar a México, más que para visitar a la familia. En cuanto a los obstáculos para integrarse en Texas, recuerdan la dificultad para acostumbrarse al idioma y al acento texano; la incertidumbre identitaria causada por no estar asimilados a la sociedad de destino, pero tampoco identificarse más con los mexicanos y los latinos; las opiniones políticas conservadoras en contra de los migrantes mexicanos, que a veces confunden a los migrantes regulares

con los indocumentados; la discriminación y el ambiente prejuicioso resucitado por las elecciones y la devaluación de las calificaciones al emigrar. En este sentido, el trabajo educativo es para algunos una salida como un empleo calificado, para no tener que certificarse o volver a estudiar. Una maestra de español de cuarenta y un años³⁸ recuerda las dificultades de hablar inglés con acento texano, cuando se cambió con sus papás:

Fue muy difícil, porque cuando nos cambiamos, fuimos a un pueblo bastante pequeño, que se llama Lake Jackson, está al sur de Houston [...]; básicamente las personas que trabajaban para esa empresa eran las que vivían ahí. Lake Jackson se considera una ciudad “rica” porque es donde viven los estadounidenses y la gente legal, y está enfrente de otra ciudad que se llama Clute, que es donde habitan los inmigrantes. Geográficamente está al sur de Houston; si agarras la 288 y llegas casi al mar, ahí está [...]; fue difícil porque no me podía integrar a ninguno de los dos grupos. Como yo obviamente era mexicana, no tenía nada que ver con los estadounidenses [...], aunque fuera legal; seguía siendo mexicana, y con los hispanos, en su mayoría mexicanos, tampoco me podía integrar porque yo sí hablaba inglés, yo sí estaba en clase con los otros estadounidenses, yo sí tenía papeles, entonces fue como un año de soledad [se ríe].

Sin embargo, ya más adelante en su carrera nunca se ha sentido discriminada, sino que, por el contrario, la ventaja de ser bilingüe le facilitó el trabajo y reconocimiento profesional.

Otra mujer, también profesora, reflexiona acerca de la percepción de los mexicanos como poco calificados, un prejuicio que en realidad no llega a convertirse en discriminación:

Otra cosa que hace difícil estar lejos es que aquí siempre eres extranjero, nuestros hijos no tienen esa realidad porque ellos esto es todo lo que conocen, no han tenido ninguna situación en la que hayan sido abiertamente discriminados o en la que ellos se den cuenta si ha sucedido que han sido abiertamente discriminados. Pero para los adultos sí hay situaciones y sí es difícil, y siempre que hay elecciones el ambiente se hace mucho más pesado. Y yo sé que estas elecciones son especialmente malas, [...] la migración se cuestiona una y otra vez y toda esta idea de que los migrantes están compitiendo por trabajo hace resurgir todo este nacionalismo y sentimiento antiinmigrante muy fuerte, más

³⁸ Con veintiséis años en Estados Unidos, es originaria de la Ciudad de México. Emigró con sus padres a los dieciséis. Estudió la licenciatura en administración de empresas en Texas A&M, College Station, y cursó una maestría en literatura hispana en la misma universidad, donde ahora es profesora de español. Entrevistada el 11 de enero de 2017.

fuerte quizás esta vez por todo el discurso. [...] Algo que te ayuda un poco, o al menos nos ayuda a nosotros, es que nos graduamos de una muy buena universidad; por eso, por más que ellos quieran pensar que somos estúpidos venimos de una universidad que en cierto sentido lo hace incuestionable, ¿no?, que muchos de ellos que son de aquí no tienen, y pues les cae muy mal, pero pues ni modo, eso nos abre puertas y oportunidades, pero cuando compites por financiamiento, cuando compites por oportunidades, no es abierto, pero después de un tiempo te das cuenta de que no somos a los que prefieren. [...] A los migrantes europeos no creo que les pase tanto [la discriminación]. No sólo a los migrantes mexicanos, a otros también, los migrantes africanos, los hindúes; yo creo que les pasa a otros, como a los asiáticos. Cada grupo tiene un estereotipo diferente y en realidad al migrante mexicano nunca se le ha asociado precisamente con los trabajos. [...] Los trabajos calificados o académicos no son parte del estereotipo más común del migrante mexicano en Texas. Y eso es un arma de doble filo; o sea, tienes un recurso, pero igual te da más visibilidad, depende de tu estilo de negociación y de cómo te enfrentes con estas cosas, depende de las alianzas que tengas, [...] es difícil formar esa colaboración como extranjera, no eres la primera opción para mucha gente.³⁹

Los mismos académicos extrañan de México el apoyo familiar en la crianza de los hijos, su educación en un ambiente más cálido, la posibilidad de ser felices independientemente de los bienes materiales, la calidad humana y la convivencia social en México. El profesor de College Station retratado más arriba asegura que no extraña nada de México, pero valora que “la mayor parte de la gente en México es feliz [...]; la gente de campo no extraña lo que no ha visto; por eso yo creo que al convivir constantemente con fiestas, con tantas fiestas que hay, la gente con ese poquito logra ser feliz”.⁴⁰

En la cuestión de la identidad resulta interesante que, a pesar de la discriminación laboral que probablemente podría resolverse a través de la obtención de la ciudadanía, existen personas que rechazan convertirse en estadounidenses como un acto de resistencia. Curiosamente, tampoco piensan regresar. Este tipo de conducta era muy común antes de que en México se admitiera la doble nacionalidad, pues la gente veía con razón que integrarse a Estados Unidos era perder su ciudadanía mexicana: “La verdad me siento más mexicano que estadounidense, a pesar de que tengo casi la mitad

³⁹ Profesora, treinta y nueve años, con ocho en Estados Unidos, originaria de Yucatán. Entrevistada el 26 de octubre de 2016.

⁴⁰ Encargado de relaciones públicas, cuarenta y cinco años, veintisiete en Estados Unidos, originario de Michoacán. Entrevistado el 8 de febrero de 2016.

de mi vida viviendo aquí, en este país, todavía me siento mexicano sentimentalmente, yo creo. Porque no soy ni de aquí ni de allá”.⁴¹

MIGRACIÓN JUVENIL Y POR ESTUDIOS:

“ME VOY POR LA INSEGURIDAD”

Los jóvenes de entre veinte y treinta son un grupo con el que es relativamente fácil entrar en contacto para una entrevista y muestran disponibilidad para la conversación, pero también son los más flexibles en sus horarios y tienden a cambiar frecuentemente la hora y el lugar del encuentro. Parecen tener la agenda en movimiento, citan a varias personas a la vez y en horarios poco convencionales. Esto es diferente en el caso de los médicos, con los que es difícil hacer una cita (a veces necesité enviarles faxes para contactarlos, un método de comunicación ya poco utilizado el día de hoy), pero quienes muy pocas veces la cambian una vez asumido el compromiso de la entrevista. En este sentido, sólo me cambió la fecha uno de los médicos porque “tenía que ponerle un corazón a un niño”.

Vector salida: “yo me voy por la inseguridad”

En contraste con la intuición de que los jóvenes serían más “valientes” o más propensos a tomar riesgos, ellos parecen ser el grupo más preocupado por la violencia en México. La violencia experimentada por sus familias y su temor por la inseguridad personal influyen para que la mayor parte no se plantee el retorno. Asimismo, los jóvenes parecen ser el grupo menos discriminado, lo que conduce a pensar que este problema podría tener también una lectura generacional.

A continuación expondremos el caso extremo de una joven originaria de Monterrey, quien estudió unos años de la licenciatura en comunicación en el Tecnológico de Monterrey. Dados los altos costos de esa carrera en esa escuela, que la familia no podía sufragar, decidió irse un año de niñera y a estudiar en Estados Unidos, con una visa J1. Asistió a diferentes clases: de gerencia

⁴¹ Profesor universitario en Texas A&M, College Station, cuarenta y un años, diez en Estados Unidos, originario de Monterrey. Entrevistado el 24 de octubre de 2016.

de casinos, de educación para caballos y de fotografía.⁴² Regresó a México con la idea de terminar la carrera y poner un negocio, pero secuestraron a su papá. La emergencia ocasionó que interrumpiera nuevamente su carrera y, finalmente, su vida en México. Relata cómo todo el dinero de la familia, los ahorros y lo que pudieron vender, se fue con los secuestradores para que regresaran a su papá. Sin embargo, nunca lo hicieron y tampoco supieron si sigue vivo:

Mi papá nunca regresó, pero les dimos mucho dinero y ya no me podía pagar los estudios. Tuvimos contacto con él durante el secuestro, en las llamadas, y de ahí no supimos más de él; según esto, lo iban a regresar, lo iban a soltar y nunca lo soltaron. No sabemos si falleció allá. Mi papá tenía problemas del corazón, igual y por un susto o algo quedó mal. Era cuando estaba muy fea la inseguridad en México, ahorita ya bajó, pero sí estaba muy feo [...]. Mi mamá sigue allá, pero cambió su domicilio, mi hermana está con su novio, la casa la estamos vendiendo. En los primeros tres semestres que estuve en el Tecnológico yo era del *top 5* de mi generación; yo tenía de “GPA” 3.8, tenía 98 de promedio, sacaba “cienes”. De prepa salí con 8.2 y llegué a la universidad con una idea, “voy a ser la mejor [...]”, y me faltaban tres clases para aplicar por la beca de excelencia, pero luego por lo de mi papá me pasó el bajón. [...] Yo ya me quiero quedar acá. A mí ya me da mucho miedo regresarme. Por lo que pasó, ya no me siento segura, o sea, aunque ahora ya haya seguridad, tengo una espina [...]. Siento que me están siguiendo, siento que me ve la gente, y aquí no. Acá nunca me ha pasado nada. Allá me tocaron balaceras de “tírate al suelo”, quemaron un casino con gente adentro y tías de mis amigos fallecieron adentro, pasaron cosas muy feas durante la guerra de los narcos, estuvo muy fuerte. [...] Me vine acá y me acostumbré a la vida gringa, obviamente me costó al principio. Prefiero ganar poco, pero mantener mi dignidad, que me traten bien y ser feliz. Mi mamá me dice, “vente para México” y yo le digo, “mamá... yo no soy feliz en México”. [...] Yo me fui por inseguridad, si México llegara a ser seguro, yo me regreso; que los trabajos estuvieran bien, que no fuera tan difícil la vida allá.

Por segunda vez en Estados Unidos, volvió a ser niñera al principio, pero ahora es secretaria ejecutiva, fotógrafa para partidos políticos y hace contabilidades. A largo plazo, le gustaría regresar a estudiar, por ejemplo, en la Universidad de Houston, que tiene costos parecidos a los del Tecnológico de Monterrey.

Otros jóvenes son enviados por sus papás a estudiar en Estados Unidos, a raíz de la guerra contra el narcotráfico. Una joven de Monclova, Coahuila,

⁴² Secretaria, veintitrés años, cuatro en Estados Unidos, originaria de Monterrey. Entrevistada el 25 de octubre de 2016.

que estudió la preparatoria en un internado en Austin y luego permaneció para la universidad recuerda que su madre prefirió que se fuera desde chica, dado que de todos modos se iba a ir por la violencia.⁴³

Un informante con treinta y cinco años al momento de la entrevista,⁴⁴ pero que emigró a Estados Unidos a los quince, considera igualmente muy preocupante la inseguridad:

Creo que todavía hay problemas, pero son diferentes, porque en el 94-95 se produjo una devaluación horrible; esos eran los problemas de entonces, económicos. Ahora son más de seguridad, de narcotráfico, de balaceras, de crimen que, en mi opinión, está peor. Hay clasificaciones de problemas, hay problemas buenos, problemas más o menos, problemas malos, yo creo que es peor tener ese tipo de problemas de seguridad, de muertos, de ejecutados, de narcotráfico, de secuestros, que tener dificultades económicas, o sea, con estas últimas uno se aprieta el cinturón y sigue adelante. Antes para que alguien fuera secuestrado estábamos hablando de algún millonario o de alguien que tuviera mucho dinero, ahora te secuestran por cinco mil pesos, o sea, ¿qué es eso?

*Trabajo en Estados Unidos,
incertidumbre en México*

Otros casos de jóvenes mexicanos que trabajan o estudian en Texas son menos trágicos, pero igualmente preocupantes, porque ellos también cuentan historias migratorias difícilmente reversibles. Ellos no sólo no reportan discriminación, sino que dan fe de la manera en la que varias personas en Estados Unidos los han ayudado a iniciar sus carreras.

El primer caso para ilustrar este punto es un ejemplo de la cultura meritocrática y del “sueño americano”.⁴⁵ Llegó a Estados Unidos con su mamá, por problemas familiares. Quería estudiar ópera y sigue cantando como tenor, pero finalmente estudió negocios internacionales en la Universidad de Houston. No pudo pagar la carrera de música, que era muy cara para él. En

⁴³ Consultora, veintidós años, seis en Estados Unidos, originaria de Coahuila. Entrevistada el 18 de enero de 2017.

⁴⁴ Llegó a Estados Unidos con su mamá, que se vino por dificultades económicas. Tiene siete hermanos y su papá falleció cuando él tenía once. Es originario de Tarimoro, Guanajuato; ciudadano estadounidense. Entrevistado el 2 noviembre de 2016.

⁴⁵ Gerente, veintinueve años, catorce en Estados Unidos, originario de la Ciudad de México, presidente de una asociación de jóvenes empresarios. Entrevistado el 10 de noviembre de 2016.

cambio, sí consiguió costear sus estudios de negocios con sus sueldos de trabajos alternos:

Yo hice todo tipo de trabajos para poder pagarme la escuela, cosas que en mi vida pensé que iba a poder hacer: cortar pasto, trabajar moviendo cajas, lo que se tenía que hacer y había dinero, yo lo hice para pagar mis estudios. Terminé la universidad con muy poca deuda y me fui a trabajar; tuve mucha suerte de entrar a una empresa como *marketer* [...] en ventas. A las dos semanas me ofrecieron un puesto de *manager* dentro de la empresa; al mes y medio me invitaron a otro puesto más arriba y al año obtuve la presidencia de la compañía. Llevo tres años con la misma firma, y no simplemente manejo esa, sino que también dirijo otras dos dentro del mismo grupo corporativo. Es una empresa de más o menos trescientos empleados y tengo la oportunidad ahorita de administrar desde lo financiero hasta todo lo relativo al personal.

La música me ha abierto muchas puertas, he sido bendecido por la música, o algo así. Yo cuando empecé a cantar me metí a coros de la Iglesia metodista; en donde la mayoría eran señores de sesenta para arriba, o sea, yo era el más chico. Me envolví en la iglesia, iba mucho a los *mission trips* a diferentes partes de Texas a ayudar a la gente a reconstruir sus casas, ya sea a poner pisos nuevos, reparar ventanas, pintarlas, cosas así, y aparte muchos de los integrantes del coro me veían que yo tenía ganas de salir adelante y me decían: “¿oye, me puedes ayudar en mi casa a mover unas cajas que yo no puedo?”; “¿puedes llevarme al doctor, porque yo ya no puedo manejar?” Yo hacía trabajos de todo lo que fuera para sacar dinero, y hubo un señor ahí al que yo creo que le atraje mucho la atención, quien empezó a ayudarme; me pagó parte de la universidad, y me dijo que él veía como me movía yo y, pues, que él podía ayudarme, y me ayudó. Hubo otro señor de la misma iglesia que me dijo, “¿sabes qué?, yo me acabo de comprar un carro nuevo y ayer tuve un sueño en el que me dijo Dios que te tenía que dar mi carro”, y entonces agarró y me dio su carro. Cuestiones así a través de toda mi vida me han pasado. Una vez tenía que ir a México, no tenía el dinero, y un señor me dijo, “yo te compro el boleto”; muchas veces, sin que yo lo pidiera, simplemente me decían, “oye, toma esto”, gente que no me conocía ni nada, y todo eso ha sido a través de la música; por ella he conocido a muchas de las personas que me han ayudado.

A pesar de su vulnerabilidad por la visa TN (del TLCAN), que se renueva cada año, y de las amenazas del presidente Donald Trump, no le teme a la idea del posible retorno:

Ya con trece años viviendo aquí, yendo para catorce, ya mi vida es aquí. A los diecisiete años, cuando estaba en México, vivía como en una especie de burbuja en una colonia con retirados, me llevaban a la escuela, me traían. Los niños

no teníamos como que el contacto exterior de fiestas, alcohol, cigarros, nada de eso. Yo tenía casi catorce años y seguía creyendo en Santa Claus, o sea, te imaginas en qué burbuja vivía yo. [...] Yo a México no podría regresar. Los salarios allá serían muy bajos [...]; ya tengo un estilo de vida aquí, que con lo de México no podría soportarlo, y llegar a México ahorita con el tráfico, con tanta inseguridad, con toda la gente siempre alterada y todo eso, no, no podría, sería muy difícil, o sea, te acostumbras a todo, pero sería muy difícil el cambio.

No es que me dé miedo [la administración de Trump], porque sé que Estados Unidos tiene los tres poderes equilibrados, no es como en México, que el presidente es el señor y amo de todo [...]. Tuve la oportunidad ya de comprar mi casa hace tres años aquí, entonces ya pienso en establecerme aquí. Ahorita, por mientras, me voy a seguir con la TN2 hasta que tenga la oportunidad de brincar a la H1, y ya cuando esté en la H1, después de cinco años, tendré la oportunidad de pedir la residencia, y después de otros cinco puedo naturalizarme, ya sea de esa forma, o bien me caso antes; por eso me dice la abogada, “pues ya cástate y te olvidas de todo eso”.

Ahorita no tengo miedo, pero ya tengo mi plan B: si no [puedo hacerlo por la vía formal, pues entonces] a ver a quién agarro y hacemos negocio y me caso y ya. Conozco a varias personas que han hecho eso [...]. A veces, por ejemplo, pues si alguien está yendo a la escuela le pagan la universidad. Son treinta o cuarenta mil dólares; yo escuché de otra a quien le compraron un carro, nada más; otro pagó diez mil dólares, pero tienes que permanecer casado por lo menos dos años, y luego ya te puedes divorciar.

Al igual que otros jóvenes, nunca se ha sentido discriminado como mexicano, ni en la escuela ni como empresario. Para él, depende del ambiente en el que estás en Estados Unidos: mientras más educado, menor es la probabilidad de enfrentar prejuicios:

[En Texas] depende de dónde te mueves: si lo haces en áreas frecuentadas por gente estudiada o viajada, no existe ese tipo de pensamientos; si te relacionas con gente no estudiada, como a la que le dicen *redneck*, o *white trash*, puede que encuentres más discriminación; tan es así que muchas de esas personas se dedican a la construcción, por lo cual tienen mucho contacto con los mexicanos. Dentro de mi oficina sí he sentido a ciertas personas ser un poco más racistas contra los otros mexicanos que tenemos en la empresa, por ciertos comentarios que dicen, pero en el momento en que yo me doy cuenta de que llega a pasar algo así les pongo un alto.

Definitivamente, los jóvenes ven la migración como un acto de inversión a largo plazo, como posibilidad de acceder a una mejor educación. Ellos aprecian la cultura meritocrática, la idea de que si trabajas duro obtienes un buen

puesto y el ascenso profesional. El caso de este joven, músico y empresario, ilustra muy bien la cultura filantrópica en Estados Unidos, debido a la cual los jóvenes reciben apoyos de cierta población nativa, ya sea por razones intelectuales o simplemente para apoyar: “No sé si sea el sueño americano porque mucha gente dice que comprar una casa, ese es el sueño americano. No sé, pero el hecho de tener esa libertad, o sea, que tú puedes trabajar duro y tener éxito es diferente a la cultura de América Latina. Allí no funcionan así las cosas: uno se cansa de trabajar y nunca subes de puesto”.⁴⁶

La incertidumbre del retorno

El vector retorno, es decir, la añoranza y los planes de regresar, es mínimo en los jóvenes. Si bien extrañan las formas de socializar y las redes familiares de apoyo en México, éstas no son causa suficiente para sustentar la perspectiva del retorno. Al mismo tiempo, los jóvenes consideran que han sido bien recibidos en Estados Unidos y los datos sobre los posibles inconvenientes de integración son mínimos. Algunos recuerdan la dificultad de adquirir el idioma cuando no lo estudiaron desde México, sobre todo en los casos en los que su migración la decidieron los padres y la causó algún trauma familiar repentino, como separaciones matrimoniales, enfermedades, secuestro, etcétera.

El mismo ejecutivo que acabamos de citar, quien labora en una empresa de consultoría sobre la migración, relata su llegada a Estados Unidos como un acontecimiento impuesto por la madre. Aunque sabía inglés, o creía hablarlo, le costó adaptarse:

Yo no quería venir, yo estaba muy a gusto en la etapa de la vida en la que estaba allá, al final de la secundaria, empezando lo que sería el equivalente aquí del *high school*; tenía mis amigos, tenía a mi novia, tenía todo, y entonces venirme para acá fue un cambio muy radical, aunque necesario para la familia. Una maestra me decía, “tu cerebro funciona más rápido que tu lengua”, porque yo sabía, entendía lo que me decían, y sabía lo que tenía que responder, pero no podía mantener una conversación fluida. Me tomó más o menos un año y medio sentirme cómodo y yo creo que lo que más me ayudó a adaptarme fue mi experiencia

⁴⁶ Consultor, treinta y cinco años, con veinte en Estados Unidos, originario de Guanajuato. Entrevistado el 2 de noviembre de 2016.

de vivir en la universidad, porque mi familia estaba en San Antonio y yo en Texas A&M, en College Station; yo vivía ahí y estaba en “The Corp of Cadets” en Texas A&M. Es una organización militar: de hecho, básicamente fue estar en la academia militar lo que me ayudó a adaptarme más a la vida de Estados Unidos. [...] Al principio, cuando uno no habla el idioma, o sea, cuando uno no sabe de qué se está hablando, eso es incómodo, uno siente el complejo de que tal vez están hablando de ti, de que se están burlando [...], no sé. Eso sí me acuerdo haberlo experimentado; no sé si lo pudiera catalogar como discriminación por haber nacido en México. Ya una vez en la universidad cuando ya, digamos, tenía más uso de la razón, más conciencia de lo que estaba pasando, ya tenía mi grupo de amigos, en la academia militar una de las experiencias es que te hermanas con tu grupo; por ello, las mamás de mis compañeros eran, prácticamente, como mi familia. [...] No he sentido [discriminación] porque las familias, generalmente, eran de muy buenas personas; yo de parte de ellos nunca sentí nada así.

Tenemos todavía que mencionar otro tipo de situación en los jóvenes que están estudiando y no han decidido si regresarán o no a México. Por ejemplo, está el caso de un estudiante de doctorado, quien dice que su decisión de quedarse en Estados Unidos o retornar dependerá de las oportunidades de trabajo al finalizar sus estudios. También considera la posibilidad de solicitar su ingreso a un posdoctorado en Europa, para conocer otro lugar, otro modo de vida y otra forma de realizar el trabajo científico.⁴⁷

Piensa que las diferencias en las formas de trabajo entre los científicos mexicanos y otros, como los estadounidenses, se encuentran en los recursos y el equipo. En general, cree que la cultura científica en México no se ha desarrollado como en Estados Unidos. Aunque eso es diferente en su familia, porque hay muchos doctores, “una familia que sí entiende el valor de la educación”.

Su autorreflexión es importante porque niega ser un caso de fuga de talento puesto que no tuvo beca del Conacyt. Pregunta: “¿Ha invertido México en mí? Mis papás sí han invertido en mí. Me pagaron el internado, pero después de eso la Universidad de Princeton fue la que me pagó la estancia ahí, y aquí en

⁴⁷ Estudiante de doctorado, veinticinco años, diez en Estados Unidos, originario de la Ciudad de México. Estudió la preparatoria en un internado en Indiana y la licenciatura en Princeton, en Nueva Jersey. En el momento de la entrevista estudiaba un doctorado en química en la Universidad de Rice. Tiene visa F1 (de estudiante). Su proyecto de investigación es sobre el efecto de las nanopartículas en la autofagia de las células mamíferas y humanas (el proceso que la célula usa para desechar y reciclar materiales y para lidiar con agentes externos). Tiene aplicabilidad en la medicina. Pasa muchas horas en el laboratorio y todavía no sabe si su doctorado le tomará cinco o seis años. Sus padres están divorciados. Entrevistado el 25 octubre de 2016.

Rice también me paga la universidad; yo no tengo beca del Conacyt ni nada; entonces, yo no considero que sea un cerebro fugado, y no lo digo de mala manera”.

Más que plantearse si se siente culpable o no por haber dejado México, en este momento le preocupa más qué pasará después de su titulación. El tema de las políticas de retorno es clave para la lectura y la reflexión acerca de este sector de la población, porque los jóvenes son realmente hacia quienes están dirigidos, en general, los programas de retorno; sin embargo, según se observa en los testimonios, sus anhelos de volver son escasos. Algo que sucede con mayor frecuencia cuando provienen de familias de clase media, dado que este es el grupo que en mayor medida decide enviar a sus hijos a estudiar a Estados Unidos, ya sea por razones de seguridad, aprecio por la vida intelectual, o ambas a la vez.

Algunas consideraciones de género

LA MUJER EN MÉXICO

Ninguna de las mujeres entrevistadas salió de México por condiciones de género, o por haber sufrido discriminación u opresión tan graves como para que esto afectara su carrera como profesionista. Sin embargo, en el estudio de campo pudimos identificar algunos de los prejuicios existentes sobre los roles de género que se crean en el país y, a veces, se reproducen en el extranjero, a través del proceso migratorio que frecuentemente ocurre en familia.

En general, las profesionistas destacaron el papel tradicional de la mujer mexicana como encargada del hogar, virtualmente menos ocupada de los asuntos intelectuales que el hombre, y de quien se espera que contraiga matrimonio al llegar a la madurez reproductiva. Es más, las propias mujeres asumen este tipo de creencias, contribuyendo a perpetuar las diferencias de género desde el inicio de su vida profesional.

Una joven psicóloga⁴⁸ declara que nunca se ha sentido discriminada como mexicana o como mujer, pero admite la existencia de estereotipos, mucho más fuertes en México que en Estados Unidos:

⁴⁸ Veintisiete años, cuatro de ellos en Estados Unidos, originaria de la Ciudad de México. Licenciada en psicología por la Universidad Iberoamericana, con una maestría en psicoanálisis por la New York Graduate School of Psychoanalysis. Entrevistada en enero de 2015.

Las mujeres, no solamente en el trabajo, sino en general, tienden a permanecer más calladas cuando existe un ambiente laboral que es más masculino; prevalece mucho más el silencio en una mujer que en un hombre. Creo que en Estados Unidos se empuja mucho más la equidad de género que en México. En nuestro país sí prevalece la idea de que el hombre es el que provee, y la mujer es la que se queda en casa; por ello, la mujer tal vez no tiene tanta influencia como el hombre en las decisiones; también la idea del machismo está mucho más clara en México que aquí.

Otras profesionistas más jóvenes de la muestra también destacan las diferencias entre los roles de género y las expectativas sobre el papel de la mujer en la sociedad en México y Estados Unidos:

Yo creo que la mujer en México no sabe el potencial que tiene, la mayoría vive en una sociedad que les dice que eso es lo que tienes que hacer, el machismo tiene un rol muy importante. En Estados Unidos es muy diferente, no hay esa expectativa de que automáticamente tienes que dejar de trabajar cuando te casas. Muchas veces a la mujer se le olvida si es buena, se le olvida su potencial, es muy fácil olvidarlo. Cuando yo me vine a Estados Unidos me di cuenta de que mis amigas, todas, te ayudan, tienen muchas ganas de salir adelante, o sea, traen otro *chip* diferente al de México. Mis conversaciones [en Coahuila] eran del tipo de “oye, traes novio, ¿con quién te vas a casar?, ¿cuántos hijos quieres tener?” Acá en Estados Unidos las preguntas son: “¿qué carrera vas a estudiar?, ¿qué vas a hacer de tu vida?, ¿qué libros has leído?” Aquí es más intelectual.

La misma persona recuerda sus esfuerzos para superarse a pesar de las críticas que había tenido en México por su bajo rendimiento académico:

En Monclova era de disciplina reprobada, nunca tuve un amor por el estudio, nadie me había dicho que era buena; entonces me vine a Estados Unidos y ahí fue cuando dije: “I maybe can do it”. Me acuerdo muy bien de esa transición, porque en México tuve varias mentoras que me decían, “¿sabes qué? Eres muy desmadrosa, no vas a poder entrar a ninguna universidad [...], no te van a aceptar” y así [por el estilo], horrible, todo el mundo me decía que no iba a poder. Y pues sí me aceptaron en todas en las que apliqué y hasta llegué con un maestro [en México] y le dije, “mira, para que veas, gracias a ti que me dijiste que no podía le eché más ganas y salí adelante”.⁴⁹

⁴⁹ Consultora, veintidós años, seis en Estados Unidos, originaria de Coahuila. Entrevistada el 18 de enero de 2017.

De esta forma, las mujeres profesionistas muchas veces se construyen a sí mismas como rebeldes que prefieren la carrera frente al noviazgo o la vida amorosa. Paradójicamente, esto va en contra de sus entornos sociales más cercanos. Una doctora⁵⁰ cuenta que cuando las otras compañeras estaban pensando en sus vestidos de novia, ella se imaginaba con la bata blanca de médico. Al igual que otros jóvenes profesionales, recuerda su experiencia de certificación en Estados Unidos y sus grandes esfuerzos en términos personales, con largas horas de estudio, y disposición de viajar para cumplir su sueño, que eventualmente implicaron sacrificar, o al menos posponer, su vida matrimonial:

Entré a medicina queriendo dedicarme al cuidado de pacientes con cáncer; por eso, desde que empecé en la UNAM mi visión era tratar de entrenarme en el extranjero. [...] Me fui a hacer una maestría en epidemiología clínica con una beca del Conacyt en Holanda, ya con la idea de que yo me quería venir a capacitar en Estados Unidos; no era la idea de venir a vivir, sino de venir a aprender, y entonces sí, fue muchísimo el soporte de mi familia, puesto que apoyaron todas las locuras que yo hacía y las patrocinaron. Por ejemplo, estuve varias temporadas en Estados Unidos estudiando cursos para prepararme para presentar los exámenes de certificación, que son el *step one*, *step two*, *step three*, todo eso; por ello estuve en Nueva York como tres o cuatro meses, así que haz de cuenta, yo acabé medicina en febrero, y ya sabía que me iba a ir a Holanda en agosto, así que esos meses yo me dediqué a estudiar y a hacer cursos para presentar mis exámenes.

Aunque la aceptaron en el Instituto Nacional de Nutrición, prefirió irse a la Universidad de Washington para capacitarse en medicina interna y de allí estudiar muy duro para pasar los exámenes de certificación. Más tarde hizo la residencia en oncología en el hospital MD Anderson, en Houston, y de inmediato le ofrecieron trabajo. Aunque no huía de México, terminó por quedarse. Su caso también recuerda la importancia del capital cultural y social para construir una carrera científica, ya que proviene de una familia de científicos con una fuerte tradición intelectual:

Yo siempre he sido como muy dedicada a mi carrera, yo tenía muy claro desde el principio qué era lo que yo quería hacer. [...] Mi papá fue arquitecto, mi mamá es historiadora de la UNAM de toda la vida, fue premio Universidad Nacional, mi hermana es investigadora del Instituto de Investigaciones Estéticas

⁵⁰ Oncóloga, treinta y ocho años, ocho de ellos en Estados Unidos, originaria de la Ciudad de México. Entrevistada el 8 de noviembre de 2016.

en la UNAM, entonces, vaya, somos una familia que cuando yo decía “me quiero ir a no sé dónde para seguir estudiando”, me apoyaban. [...] Cuando yo presenté los exámenes de certificación, cada uno costaba varios miles de dólares. Son tres exámenes.

Somos muy pocas las locas que agarramos nuestras maletas y nos ponemos a emprender el vuelo tan chiquitas. Yo te puedo decir, en comparación con mis amigas mujeres en la facultad, pues que yo era la que no tenía novio; muchas se casaron cuando estábamos en el servicio social. Esa no era mi prioridad, yo creo que hay algunas cosas todavía en la sociedad mexicana que, quizás, en términos de plan de vida, para las mujeres pueden ser más complicadas; finalmente eso, yo a los veintitrés años agarré y me fui a Europa a vivir sola y después decidí que me venía a vivir sola, a emprenderla yo sola, a Estados Unidos, pero yo llegué aquí con dos maletas, y no que las mujeres no lo podamos hacer, claramente podemos, pero quizás como sociedad en México ese tipo de cosas sean más permitidas o más fáciles para los hombres que para las mujeres. [...] Estudiar para esos exámenes [fue terrible], son los exámenes más horribles que yo he presentado en mi vida. La forma en la que los gringos formulan ese examen es con una manera distinta de pensar; por ello sí nos tuvimos que dedicar en cuerpo y alma no sólo a estudiar medicina otra vez, sino a estudiarla aprendiendo [al mismo tiempo] cómo contestar esos exámenes, tomamos clases; eran unos cursos de ocho horas diarias; luego con reloj en la mesa otras cinco horas estudiando en la tarde, ¡oh, era una locura!

En los médicos y los científicos en general, la pasión por lo que hacen es uno de los aspectos clave de su éxito. No es sólo talento, sino también pasión, disciplina ardua y disposición por ordenar sus vidas en función de las carreras que ejercen. Esto es algo que trasciende las diferencias de género, pero que por la particular estructura de nuestras sociedades es menos común encontrar en las mujeres. La oncóloga que hemos venido citando refiere:

Desde chiquita, yo no sé por qué, me parecía que el cáncer como proceso de enfermedad era fascinante; esa idea biológica de células que eran buenas y se transforman en malignas a mí me parecía muy interesante. Después, mientras más me enteré de lo que era la oncología más me gustó, sobre todo por la gran variedad de aspectos que abarca; la parte terminológica es muy interesante, la de biología molecular, a nivel científico, también lo es; la que corresponde a la interacción con la paciente en un momento tan difícil y tan vulnerable también te permite ser parte del tratamiento en un momento muy importante de su vida, que al final, yo creo, lo único que hace es que, como médico, te aporta más. O sea, a mí nunca me espantó el contacto con el sufrimiento humano, en términos del cáncer de mama; además, yo creo que como mujer tiene muchas implicaciones en términos de identidad de género, de sexualidad, de muchas otras cosas que

se viven distinto en las diferentes culturas, en distintas mujeres que para mí ha sido increíble conocer. Es lo único que yo hago, tratar el cáncer de mama, me encanta, no me aburro en absoluto, es fascinante. [...] Yo sí creo que he sido muy afortunada, se me alinearon los astros. No acabo de saber cómo, no es como que yo sea la octava maravilla.

Ahora bien, también existen otras familias en donde, por ejemplo, la mujer no puede escoger la carrera que le interesa estudiar por “no ser una carrera” o, en todo caso, no una para las mujeres. Casi siempre la decisión sobre la orientación profesional la toma un hombre: el padre. De esta forma, una mujer que hubiera querido ser maestra de educación física acaba como ingeniera química en México, y más tarde se reinventa como profesora de matemáticas en Estados Unidos: “A mí me gustaba mucho el deporte y hasta la fecha me sigue gustando, pero mi papá no me dejó estudiar educación física, decía que ‘eso no es una carrera’. En la casa, de seis hermanos cuatro somos ingenieros, como que era más para ese lado”.⁵¹

Ella piensa que en México sí existen las mismas oportunidades laborales para hombres y mujeres, pero que a las mujeres se les paga menos. En cambio en Estados Unidos, por lo menos en el campo de la educación, esta informante señala que en su escuela son más las mujeres en los puestos directivos. Una vez más, los testimonios confirman la tesis sobre las diferencias históricas de género propuestas por Allport:

Todas las culturas crean una distorsión en el pensamiento humano sobre las diferencias de sexo. Las mujeres no sólo son diferentes en apariencia, sino que, en consecuencia, se cree que son, por naturaleza biológica, menos inteligentes, menos racionales, menos honestas, menos creativas, y en algunas culturas se cree que carecen de alma. Una verdadera diferencia física llega a ser considerada como una diferencia total (categórica) en especie (Allport, 1979: 138-139).

LA MUJER EN ESTADOS UNIDOS

¿Qué ocurre con la mujer profesionalista en el proceso migratorio? En otra ocasión habíamos encontrado que la migración empodera a la mujer con

⁵¹ Ingeniera química en México, profesora de matemáticas a nivel preparatoria en Estados Unidos, cuarenta y nueve años, con seis en Texas, originaria de Puebla. Entrevistada el 1 y 2 de febrero de 2015.

estudios universitarios, en la mayoría de los casos (Ramírez y Tigau, 2018). Esto ocurre sobre todo cuando la mujer emprende el proceso migratorio como soltera y toma las decisiones por sí misma. Introduzco aquí la figura emblemática de una científica mexicana, ingeniera aeronáutica, cuya experiencia explica la triple desventaja de ser mujer, mexicana y migrante (lo que en teoría social se designa actualmente como interseccionalidad).⁵²

Como adolescente emigró a Estados Unidos por razones económicas, junto con la abuela, quien cumplió para ella el papel materno. Al destacar como estudiante de preparatoria se ganó una beca para estudiar ingeniería aeroespacial. En México, en aquellos tiempos, no existía esa carrera. Hoy tampoco se ha desarrollado el área de su especialidad como instructora de astronautas, lo que hace poco factible la cooperación con su país de origen: “Empecé la prepa aquí en Texas en una ciudad que está a las afueras de Houston. Trabajaba y estudiaba al mismo tiempo. Mi primer trabajo fue en un cine, vendía palomitas, me encantaba porque me comía las palomitas y aparte me daban pases para ver películas. Me ayudaba porque cubría mis gastos y la verdad me fue muy bien en la escuela, me gradué con honores y eso permitió que me dieran becas”.

Sin embargo, en la universidad empezaría también la historia de su rechazo, primero por ser mujer, luego por ser mexicana, y también por las dos razones combinadas:

En la universidad el Programa de Ingeniería Aeroespacial era pequeño [...] y yo era la única mujer. Cuando hacíamos proyectos me sentía muy rara, porque nadie quería escoger a la mujer; en el primer proyecto que hicimos juntos me tocó en un equipo al que no le quedó de otra y nuestro trabajo era diseñar una máquina que tuviera cinco poleas para sacar la pasta de dientes [...]; nuestro diseño estuvo padrísimo porque yo les ayudé y ya después de eso dijeron, “creo que sí la queremos para otros proyectos”. Como que me tuve que ganar su confianza, como que tenían que probar mi capacidad y después todos me querían en sus equipos.

⁵² Se trata de una científica mexicana de San Luis Potosí. Su madre fue a dar a luz en Estados Unidos para regalarle la nacionalidad estadounidense y después la encargó con los abuelos paternos en un pueblo de la huasteca potosina. Recuerda aquellos tiempos: “[...] todo tiene un propósito y cuando estaba creciendo, cuando me daba mucha nostalgia me subía a la azotea porque me llamaba mucho la atención mirar el cielo. No sé si has pasado por M; está en el desierto, el cielo en los desiertos se ve increíble, las estrellas preciosas, entonces era mi *confort*. Esto lo hacía casi todos los días y me empecé a interesar un poquito por la astronomía y así se despertó mi interés por el espacio”. Ingeniera aeroespacial, treinta y ocho años, veintidós en Estados Unidos. Entrevistada el 5 de enero de 2017.

La marginación por ser mujer continuó en los inicios de su trabajo en la NASA, como instructora de astronautas. Cuenta:

Al principio sí nos discriminan, porque piensan, “es una mujer”, “de seguro es dramática”, “no sabe mucho”, “no va a entender”, y es un proceso de aceptación de tus compañeros, así como me pasó en la universidad, pero creo que tienes que mostrar mucha confianza en ti misma, y pues ayuda mucho tomar los mismos cursos; al final de cuentas eres ingeniero como ellos y haces las mismas cosas; cuando ven que haces lo mismo, dejan de molestarte.

Al prejuicio de género se suma el racial, así como también la vulnerabilización señalada por otras profesionistas mexicanas. Refiere la misma informante:

Entré al grupo y durante tres meses mi jefe me llamó María y yo decía, “¿por qué me dirá María?” No sé si está jugando o qué, pero no le pregunté tampoco porque decía, “bueno, pues es mi jefe”, además me daba miedo y estaba joven, pero como a los tres meses le dije, “yo no me llamo así” y “¿por qué usted siempre me llama María?”, y él contestó, ¿que no todas las mexicanas se llaman así? [Le respondí:] “no, sí tenemos nombres diferentes”. Esto fue como un *shock*, me acuerdo que me dio risa y se lo comenté a un *coworker*, quien me explicó: “[...] eso es discriminación”, y yo le repliqué, “¿cómo?, no entiendo”. Me informó, “eso es algo que puedes reportar a recursos humanos”, y pues yo no había puesto atención en eso. [...] También un chico de otro grupo, que era operador de vuelo, una vez me preguntó que qué se sentía ser una mexicana que estaba en la base de control, y yo no había pensado en eso porque yo me sentía como otro ingeniero más. Me dijo que estaba casado con una mujer mexicana y que venía de una familia muy tradicional, que era una mujer muy hogareña y él veía que todas las mujeres eran así y a él se le hacía raro ver a una mujer mexicana en la base de control. [...] No somos muchos latinos en la base de control, tal vez en la NASA sí hay, yo diría que un 8 por ciento, máximo un 10 por ciento de latinos, estoy aproximando, y la mayoría son hombres. En la base de control somos aún más poquitos, en las operaciones del espacio yo creo que somos un 2 por ciento de latinos, y mujeres peor tantito. [...] Cuando hay personas que se han enterado en pláticas que trabajo en la NASA me preguntan que si hago el aseo o que si soy conserje, yo creo que se les hace como “¿qué otra cosa haría un latino aquí?” La percepción negativa ha sido mayor entre la propia población hispana aquí en Estados Unidos, pero entre la comunidad estadounidense no he experimentado ninguna percepción negativa, sólo a veces una de sorpresa.

Esta entrevista resulta clave, pues sintetiza varios de los aspectos planteados en este estudio: la meritocracia en Estados Unidos, que le permite a esta persona lograr sus aspiraciones profesionales a través de la humildad y

el trabajo asiduo; esto, en contraste con la falta de oportunidades en México para desempeñarse en su ámbito profesional, lo que más adelante impide también la colaboración con su país de origen.

Debido a estas dificultades, en ciertas profesiones, como la medicina, que requiere de un proceso largo de certificación incompatible con el papel de cuidadora de la mujer como madre o como hija, hay menos presencia de las mujeres mexicanas en Estados Unidos: “Yo creo que en México hay menos la cultura de que la mujer salga sola a otro país a estudiar, como que todavía son menos abiertos. Menos se animan a irse a hacer la especialidad. No sé si es un poco por cuestión familiar, o también por cuestión personal. A lo mejor diferentes cosas combinadas, pero sí, hay muy pocas”.⁵³

Efectivamente, muchas profesionistas requieren de trabajos flexibles para poder cuidar a los hijos, sobre todo en ausencia de las redes familiares de apoyo que tendrían en México. Esto explica la alta presencia de las mujeres en trabajos educativos, que dejan más tiempo para trabajar desde casa y, además, que no requieren de un proceso muy demandante de recertificación:

Pues yo tengo varias amigas que están aquí en trabajos como los míos, mujeres que tienen nivel de posgrado, esposas de colegas, algunas con licenciatura, otras quizás tengan una maestría. Cuando vienes aquí se devalúa terriblemente el valor de tu educación. Cuando compites con alguien nativo no vas a ser la primera opción. No es inusual que tú empieces haciendo un trabajo que está muy por debajo de tu entrenamiento y que [sea necesario que] te pruebes en el empleo, pero pues la mayor parte de las mujeres que conozco, que están en esa situación [tuvieron hijos y se salieron de trabajar], en realidad muchas acaban laborando en educación.⁵⁴

La misma informante aprecia que los puestos altos son ocupados con mayor frecuencia por hombres, por la poca disponibilidad de las mujeres de sacrificar su vida familiar en favor de estar a cargo de un departamento o de una empresa. Sobre la igualdad de género, opina que “esta cuestión de que puedes hacer todo [tener familia y trabajar], para mí es la mentira más grande que existe”.

⁵³ Gerente de calidad de hospitales, sesenta y tres años, con cuarenta y uno en Estados Unidos, originario de la Ciudad de México. Entrevistado el 19 de septiembre de 2016.

⁵⁴ Profesora universitaria, treinta y nueve años, ocho de ellos en Estados Unidos, originaria de Yucatán. Entrevistada el 26 de octubre de 2016.

Para contrastar, ninguno de los hombres entrevistados para este estudio mencionó la flexibilidad como condición necesaria para su trabajo. Sin embargo, a diferencia de las familias con miembros menos calificados, en donde muchas veces el hombre sale solo a buscar trabajo en el extranjero, los profesionistas suelen negociar en el seno familiar el proceso migratorio, en cuanto al lugar de destino y la permanencia. En este sentido, las familias de estos últimos parecerían ser más igualitarias desde el punto de vista del género.